

VI.- RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

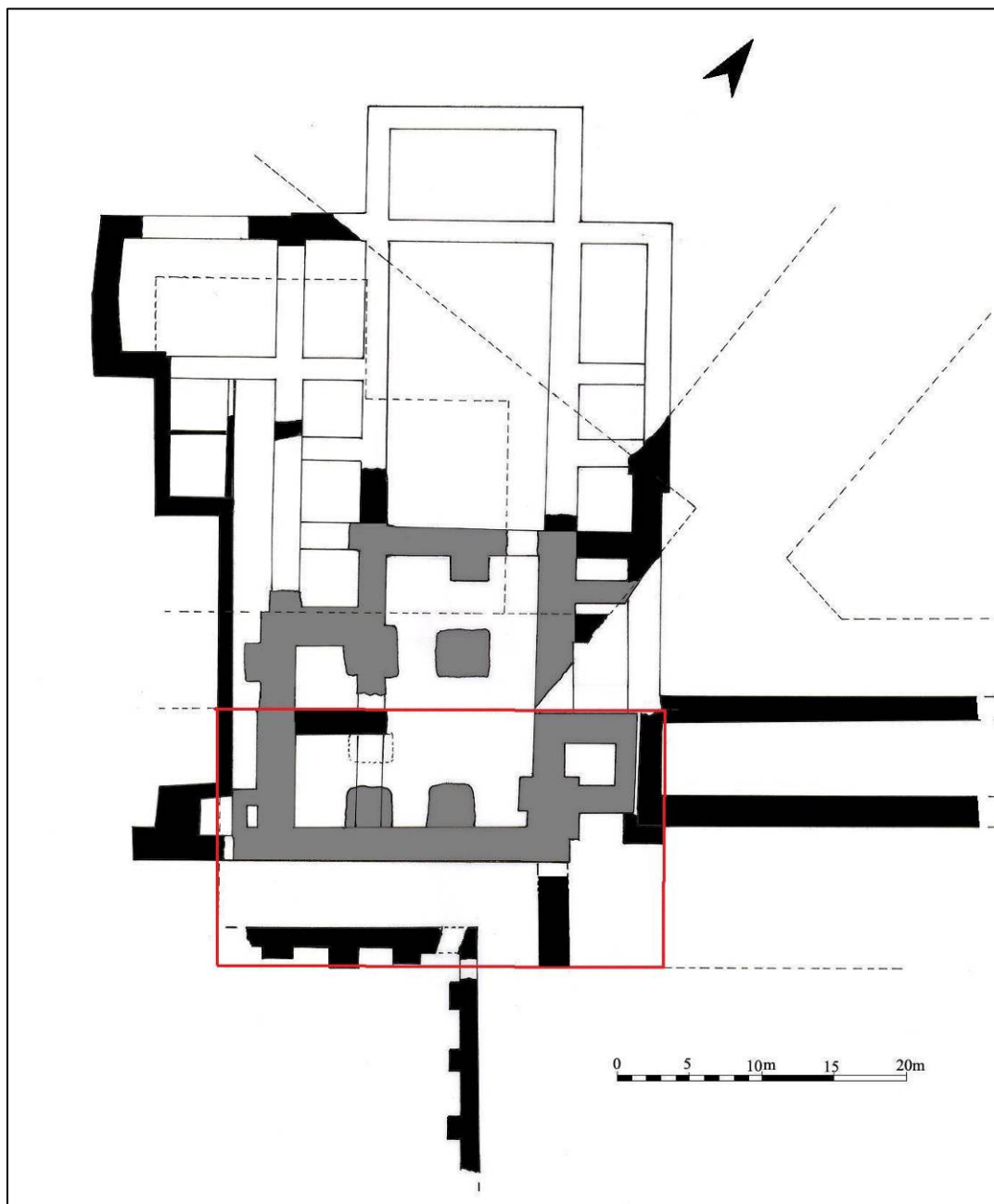
VI.-1-Valoración de la excavación arqueológica

La primera fase de la intervención arqueológica realizada en la Parcela A del Plan Especial del Cerro de San Vicente durante los meses de Enero y Febrero de 2008 ha deparado en su subsuelo una serie de estructuras y niveles arqueológicos, conservados bajo los revueltos contemporáneos, que pertenecen al Convento de san Vicente y a los restos del poblado protohistórico de la facies cultural del Soto de Medinilla que se asentó sobre el Cerro de san Vicente durante la Primera Edad del Hierro.

Esta primera fase de la excavación ha consistido en la **eliminación con medios mecánicos de todos los niveles y afecciones contemporáneas** del solar. Posteriormente se ha procedido a **delimitar y limpiar manualmente los restos arqueológicos** conservados entre estas afecciones de manera que la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León en Salamanca pueda emitir un dictamen sobre el futuro de los mismos. A partir de este dictamen los promotores de la obra y dueños del solar diseñarán el proyecto de edificación, siguiendo las directrices que marquen las autoridades competentes en la materia.

Los restos arqueológicos hallados pertenecen a la estructura del Convento de san Vicente, tanto al edificio moderno tras la adscripción del convento a la Orden Benedictina Reformada a principios del siglo XVI -1504- (**Fase III, siglos XVI a XVIII**) como al medieval, construido y utilizado durante la Etapa Cluniacense del Monasterio (**Fase II, siglos XII a XV**). La adscripción de los restos a las diferentes etapas constructivas del complejo conventual se ha realizado de manera hipotética y basada en la escasa información extraída en la presente intervención, utilizando también los datos obtenidos en anteriores campañas de excavación arqueológica en los espacios colindantes al solar. Se ha podido comprobar la reutilización y reaprovechamiento de algunas de las estructuras medievales, especialmente en la iglesia del convento, en la etapa constructiva Benedictina, a partir del siglo XVI, lo cual complica más la adscripción cronológica clara de las estructuras a uno u otro periodo.

Los niveles arqueológicos asociados a dichas estructuras y pertenecientes a las ocupaciones medieval y moderna del entorno no se han excavado, por ello desconocemos la cronología concreta de estos niveles y, por lo tanto, las relaciones secuenciales de los diversos muros registrados.



**Propuesta de adscripción cronológica de los restos estructurales pertenecientes al Convento de San Vicente hallados en la Parcela A y su entorno.
MUROS ETAPA CLUNIACENSE (MEDIEVAL) EN GRIS
MUROS ETAPA BENEDICTINA (MODERNA) EN NEGRO**

Dentro de la Parcela A se conservan una serie de muros, suelos y niveles conventuales y cementeriales pertenecientes a tres de los espacios del convento de San Vicente: **el Claustro, la Iglesia y el Ala Oriental o Portería.**

Se encuentran dentro de la Parcela A:

-la **Galería Norte del Claustro y la esquina NE del mismo**, construido a mediados del siglo XVI.

-la **zona Sur de la iglesia Moderna**, orientada al Norte, por tanto se trata de la zona de los pies del templo, donde se ubicaba el coro, que se corresponde con el **lateral meridional de la Iglesia medieval** que se orientaba al Este. Este templo moderno se inició a principios del siglo XVII, pero concretamente la zona de los pies no se concluyó hasta principios del siglo XVIII (1710).

-Por último, en la parte oriental de la parcela, se encuentra el arranque del **Ala Este o Portería** del convento de san Vicente, adosada al edificio preexistente a partir de 1672 y concluida en 1728, para alojar las celdas y dependencias de los novicios que estudiaban en el Colegio de san Vicente. Dicho Ala Este se inicia justo en el límite oriental del solar de nuestra intervención, por ello se encuentran dentro del mismo los espacios de **tránsito y acceso desde el claustro hacia la Portería.**

Si bien todos los restos arqueológicos descubiertos han sido descritos detalladamente en apartados anteriores del presente informe, recogemos a continuación un resumen de los hallazgos.

Las afecciones contemporáneas detectadas pertenecen a diversos procesos de ocupación del yacimiento desde inicios del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI: por un lado la destrucción napoleónica del edificio conventual debida a su uso por parte de las tropas francesas como fuerte militar durante la Guerra de la Independencia, en 1812 (**Fase IV**), se trata de la fase de **destrucción napoleónica**;

por otro lado ha dejado patente huella en el registro estratigráfico del yacimiento y de la Parcela A el proceso de **saqueo postnapoleónico (Fase V)** sufrido por la fábrica del convento tras su destrucción durante la Guerra de la Independencia, que ha supuesto la desaparición del alzado de los muros, respetando, en parte, sus cimentaciones y el deterioro parcial o total de los suelos y la estratigrafía conventual; las **afecciones del siglo XX (Fase VI)** han sido, incluso, más intrusivas, alcanzando el suelo natural y destruyendo estructuras y niveles arqueológicos en el espacio en que se han desarrollado, que afecta principalmente al antiguo trazado de la calle de San Vicente. Dentro de estas afecciones se encuentran, por un lado las relacionadas con la ocupación del barrio y la instalación de servicios bajo las calles del mismo, por otro las remociones realizadas durante las diversas campañas arqueológicas desarrolladas en el entorno desde los años 90 y por último las remociones que ha sufrido la zona del Convento de San Vicente durante las obras de las diferentes fases del *Proyecto para la Protección de los Restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente*.

La mayor parte de los muros del convento se encuentran muy arrasados por dichas afecciones, como mínimo hasta la cota de conservación de los suelos y, en ocasiones, por debajo de la misma. Podemos afirmar que no se ha descubierto ningún muro que conserve su alzado, salvo el muro UE 1, que cierra por el Oeste el Ala Norte y que ya se conocía, protegido por la legislación actual para ser integrado en la estructura del edificio a construir. El resto de los muros sólo conserva su cimentación, en ocasiones arrasada hasta el suelo natural por las afecciones contemporáneas. Los muros descubiertos delimitan estancias y dependencias dentro de las tres grandes áreas del claustro, iglesia y ala este ya mencionadas. Algunos son pertenecientes a la construcción del **edificio medieval** y aparecen reaprovechados para la estructura moderna, otros parecen haber sido construidos directamente para el **edificio moderno**.

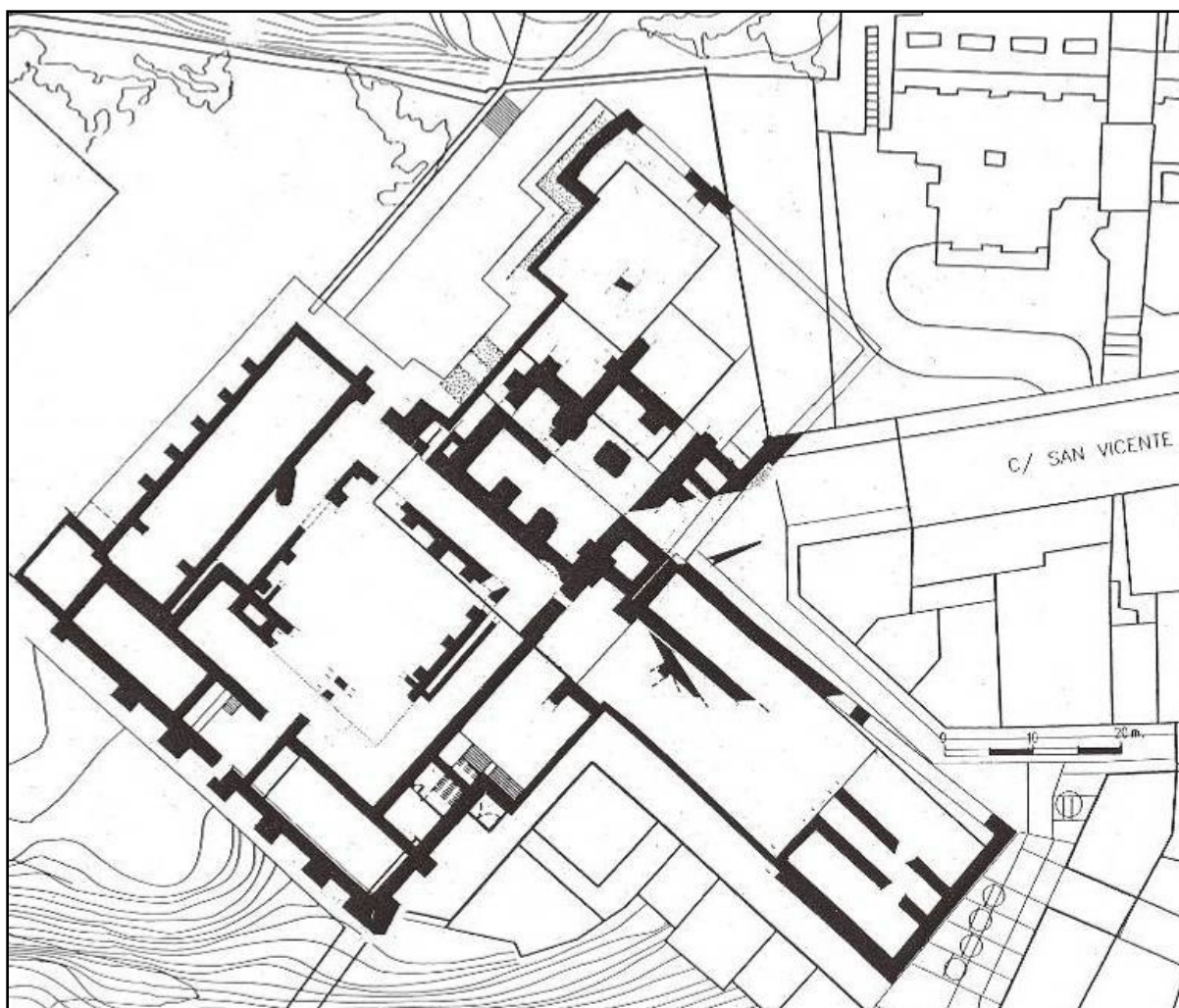
La atribución cronológica de estos muros se ha realizado a partir de los datos obtenidos en la presente intervención y los obtenidos en las excavaciones de años anteriores en el entorno, pero los niveles arqueológicos asociados a dichos muros, que podrían aclarar su atribución cronológica, no han sido excavados dada la naturaleza de la presente intervención arqueológica, en la que sólo se ha pretendido realizar una limpieza de la superficie de la estratigrafía conservada sin profundizar en la misma.

Por ello las conclusiones emitidas sobre el origen constructivo de los muros exhumados han de valorarse dentro del contexto de la presente intervención, de alcance muy limitado y conclusiones dudosas, dada la escasez de elementos y relaciones estratigráficas con las que contamos para su interpretación certera dentro de la secuencia del yacimiento. La ampliación de la investigación en esta zona del convento, excavando los niveles arqueológicos que se asocian a las estructuras exhumadas, resultaría imprescindible para concretar la interpretación de la evolución constructiva del convento.

Entre los muros del convento se conservan restos de los suelos de las dependencias descritas, que cubren, a su vez, una estratigrafía conventual-cementerial y los restos del **poblado de la primera Edad del Hierro (Fase I)** que se han conservado tras la construcción del Convento de san Vicente entre las cimentaciones del mismo.

La secuencia que se conserva en este solar, descubierta en los perfiles de las afecciones contemporáneas, muestra una estratigrafía muy completa de las sucesivas ocupaciones del Cerro de san Vicente desde la Primera Edad de Hierro hasta nuestros días, pasando por las etapas medieval y moderna del Convento de san Vicente y por la actuación napoleónica sobre el mismo. La excavación de estos niveles resultaría esencial para poder avanzar en el conocimiento del proceso constructivo de convento. El estudio de la planta medieval y moderna de la iglesia del convento de San Vicente, iniciado tras la excavación de la Parcela I, es uno de los retos y posibilidades que la excavación de la Parcela A nos ofrece y nos permitiría afrontar, pero las conclusiones no podrán resultar muy certeras y contrastadas si no se excavan los niveles arqueológicos conventuales del subsuelo del solar.

Los restos han sido convenientemente protegidos y cubiertos bajo una capa de tela geotextil, plásticos y arena una vez finalizada la intervención arqueológica, a la espera de la toma de decisiones por parte de las autoridades competentes en la materia respecto a la actuación sobre los restos arqueológicos hallados en la Parcela A del cerro de San Vicente.



PLANTA DE LOS RESTOS CONOCIDOS DEL CNVENTO DE SAN VICENTE TRAS LA
EXCAVACIÓN EN ÁREA DE LA PARCELA A EN ENERO DE 2008.

VI.-2-Fases de ocupación

A partir de la estratigrafía hallada durante la excavación de la Parcela A del Cerro de San Vicente, descrita y analizada en el presente informe con la metodología arqueológica adecuada y utilizando el apoyo de los resultados de anteriores intervenciones realizadas en el entorno, así como la información bibliográfica y documental disponible, se han podido establecer una serie de fases de ocupación recogidas en la secuencia arqueológica del solar.

.-FASE I: Ocupación protohistórica del poblado de la Primera Edad del Hierro, cuyos restos, que no han sido excavados, se han detectado residualmente conservados entre los restos estructurales del Convento en la base de la secuencia arqueológica de la Parcela A.

.-FASE II: Fase de ocupación preconventual o conventual medieval. Siglo XII a XV (ETAPA CLUNIACENSE) (**UEs 10, 11, 12, 15b, 21, 22, 30, 31, 36, 37?, 43, 44 y 45**).

.-FASE III: Fase de construcción y ocupación del Convento Moderno y del Ala Este. (ETAPA BENEDICTINA REFORMADA) Siglo XVI a S. XVIII. (**UEs 1, 2, 8-9, 10 (reutilizado), 11(reutilizado), 13, 14, 15, 23, 27, 28, 29, 30 (reutilizado), 31 (reutilizado), 32, 33, 36 (reutilizado), 37 (reutilizado?), 38, 39, 40, 41, 42, 43 (reutilizado) y 44 (reutilizado)**).

.-FASE IV: Destrucción del Convento durante la Guerra de la Independencia (1812) cuando es tomado por las tropas napoleónicas como fuerte militar. Etapa Napoleónica (**UEs 7, 7b y 34/35**).

.-FASE V: Saqueo y demolición de los restos del Convento tras su destrucción durante la Guerra de la Independencia. Etapa Postnapoleónica. Segunda mitad del siglo XIX. **(UE 3 y 3b).**

.-FASE VI: Intervenciones de la última década del siglo XX:

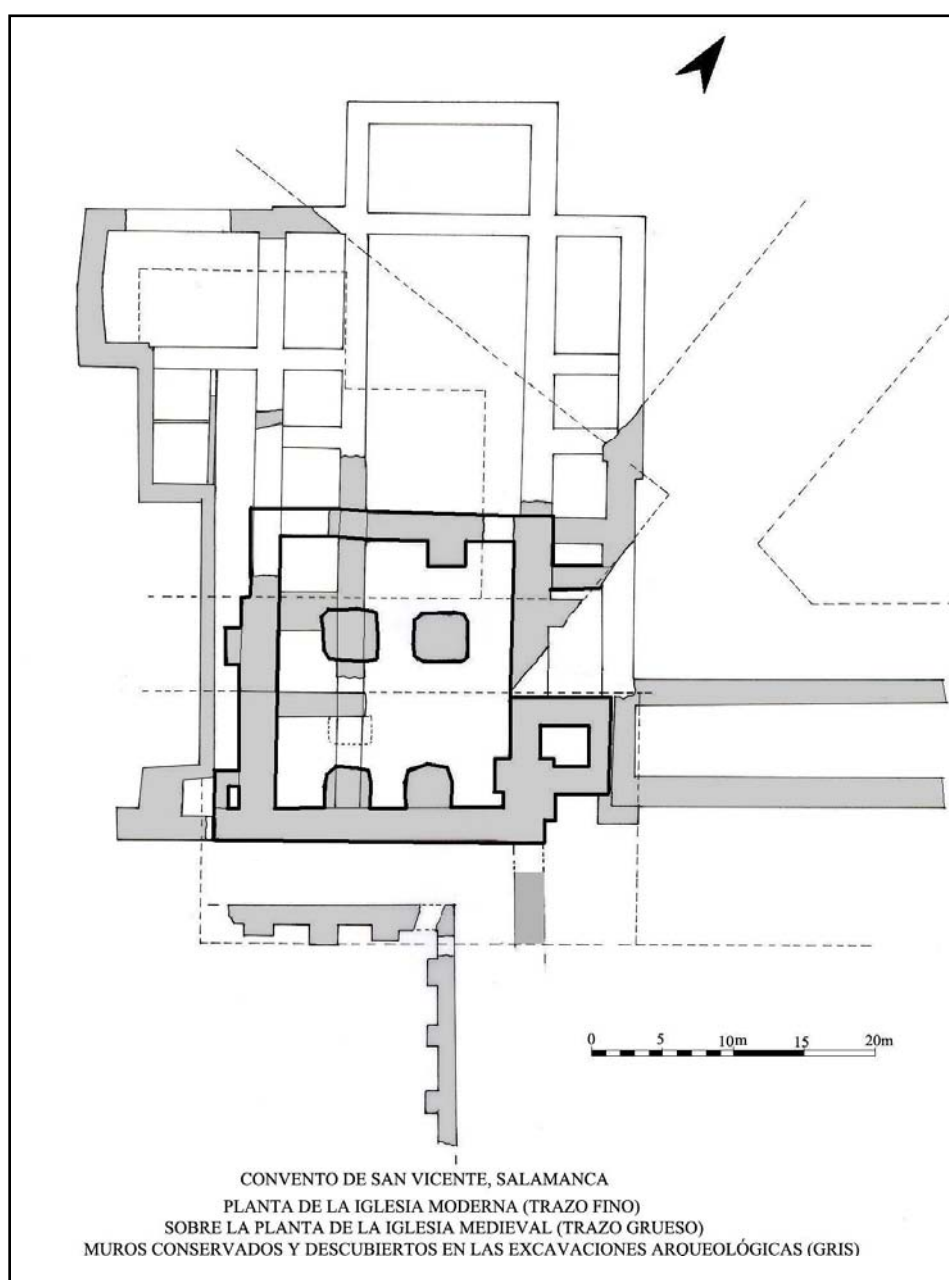
-Ocupación y urbanización del barrio de san Vicente durante el siglo XX
(UEs 4, 4b, 18, 18b, 19/19b, 20/20b, 24, 25 y 46)

-Intervenciones arqueológicas años 90 **(UE 26)**

- Obras relacionadas con el *Proyecto de Protección de los Restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente* **(UEs 5-6 y 16/17)**

VI.-3-La Iglesia del Convento de San Vicente.

Una de las más importantes aportaciones científicas de la presente intervención Arqueológica, uniendo la información obtenida con la de anteriores excavaciones en el entorno (Parcela I y calle de acceso al recinto del museo en 2003 y 2000 respectivamente) es la identificación y conocimiento de la traza de la Iglesia conventual, especialmente en su **etapa moderna**, tras la adscripción del monasterio a la **orden Benedictina Reformada en el siglo XVI**, pero estableciendo la nueva estructura sobre los restos de una precedente, adscribible a la fase cluniacense del templo conventual.



La gran envergadura de las obras y reformas del conjunto monástico a lo largo de su historia desde el siglo XII hasta el XVIII y la agresiva destrucción y posterior saqueo de las ruinas del mismo durante el siglo XIX impiden determinar unas pautas cronológicas concretas y establecer una lectura secuencial definitiva de los restos estructurales hallados. A esto se une la parcialidad de la investigación realizada en la parcela A, paradójicamente la que mejor estado de conservación de los restos presenta, ya que la intervención se ha limitado a la eliminación de revueltos y niveles contemporáneos para delimitar y limpiar los restos conventuales y preconventuales conservados, sin excavar en ningún caso hasta el momento ninguno de los niveles que se asocian a las estructuras exhumadas ni desmontar ninguno de los suelos del monasterio... A pesar de ello los restos estructurales y estratigrafía intuida a través de los cortes estratigráficos aportan una valiosa información, que unida a la de las fuentes escritas²⁰ permiten trazar la planta de la iglesia del convento o, al menos, aventurar su hipotético trazado.

En este trabajo se recoge la historia evolutiva de la construcción del convento y, en concreto de su iglesia. Así se recoge que a finales del siglo XVI, cuando estaban a punto de concluirse los trabajos de construcción del claustro, los monjes comenzaron a pensar en abordar el proyecto de una nueva iglesia, puesto que de la existente entonces se decía que *“sus dimensiones y estilo desdecía la nueva obra”*. Consta en las fuentes documentales que en 1597 ya se estaba trabajando en la construcción de la iglesia y en 1600 se plasmó en las mismas la intención de derribar completamente la vieja iglesia medieval para dejar paso a la edificación de la nueva.

El proyecto de la iglesia debió diseñarlo al maestro que se encontraba al frente de las obras en aquel periodo, Ribero Rada, pero debido al retraso en las obras la ejecución del proyecto no se inició hasta unos años más tarde, a cargo de Juan de Nates Naveda, quien levantó las primeras capillas-hornacinas. Este maestro murió repentinamente, por lo que las obras cambiaron nuevamente de manos, pasando a Miguel de Ontiveros y a sus hijos Gerónimo y Juan, que se convirtieron desde 1610 en adjudicatarios del proyecto de construcción de la iglesia. A lo largo de los 15 años siguientes, hasta 1625, realizaron el cuerpo del templo, pero entre los años 1629 y 1633, bajo el abadiato de Alonso de San Vitores, la cabecera y crucero de la iglesia

²⁰ El trabajo de Enrique García Catalán (2003) ha servido de referencia constante en el presente informe como síntesis y recopilación de la información documental e histórica existente sobre el Convento de San Vicente.

antigua así como alguna de sus capillas seguían en uso, a pesar de que *“el edificio de la iglesia nueva estaba ya casi acabado”*. Tras varios años durante los cuales se construyó el edificio de la Portería, necesario para acoger las funciones colegiales del convento, se comenzó en 1607 la construcción de la Capilla Mayor y del crucero, con Fray Gabriel de las Casas como maestro de obras. Él fue quien diseñó planta y alzados del crucero, capilla mayor y sacristía, que se concluyó en 1701. Una vez concluida la estructura principal de la iglesia, sólo restaba la construcción del coro alto, situado a los pies de la misma, lo cual se realizó en 1710. Con el levantamiento de la sacristía en 1734 se dieron por finalizadas las obras de construcción del nuevo templo.

La planta de la iglesia diseñada por Juan Ribero Rada construida por los Ontiveros presenta una nave central con cinco capillas-hornacinas a los lados entre contrafuertes y coro bajo y alto a los pies, con orientación norte-sur con una longitud según las fuentes de 43,7m y una anchura de 11,7 (157 y 42 pies respectivamente).

Estas medidas coinciden con la realidad obtenida en las excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona respecto a la distancia entre el muro de límite norte de la nave central de la iglesia (UE 8 en la campaña de excavación de la Parcela I en 2003) y el muro de cierre sur de la iglesia (UE 10 en la presente intervención) para obtener la longitud de la nave, y la distancia existente entre el muro UE 36 y el muro UE 11 de la presente campaña de excavación en la parcela A, para averiguar la anchura de dicho espacio. Tanto en la longitud como en la anchura la distancia entre las caras interiores de los muros de límite del templo es menor que la descrita (41,5 por 11 m) pero teniendo en cuenta que los muros hallados se conservan a la altura de su cimentación con una anchura mayor en su base que la de los alzados de dichos muros en su desarrollo vertical, podemos establecer una coincidencia prácticamente total entre los datos aportados por la documentación y los descubiertos por la arqueología.

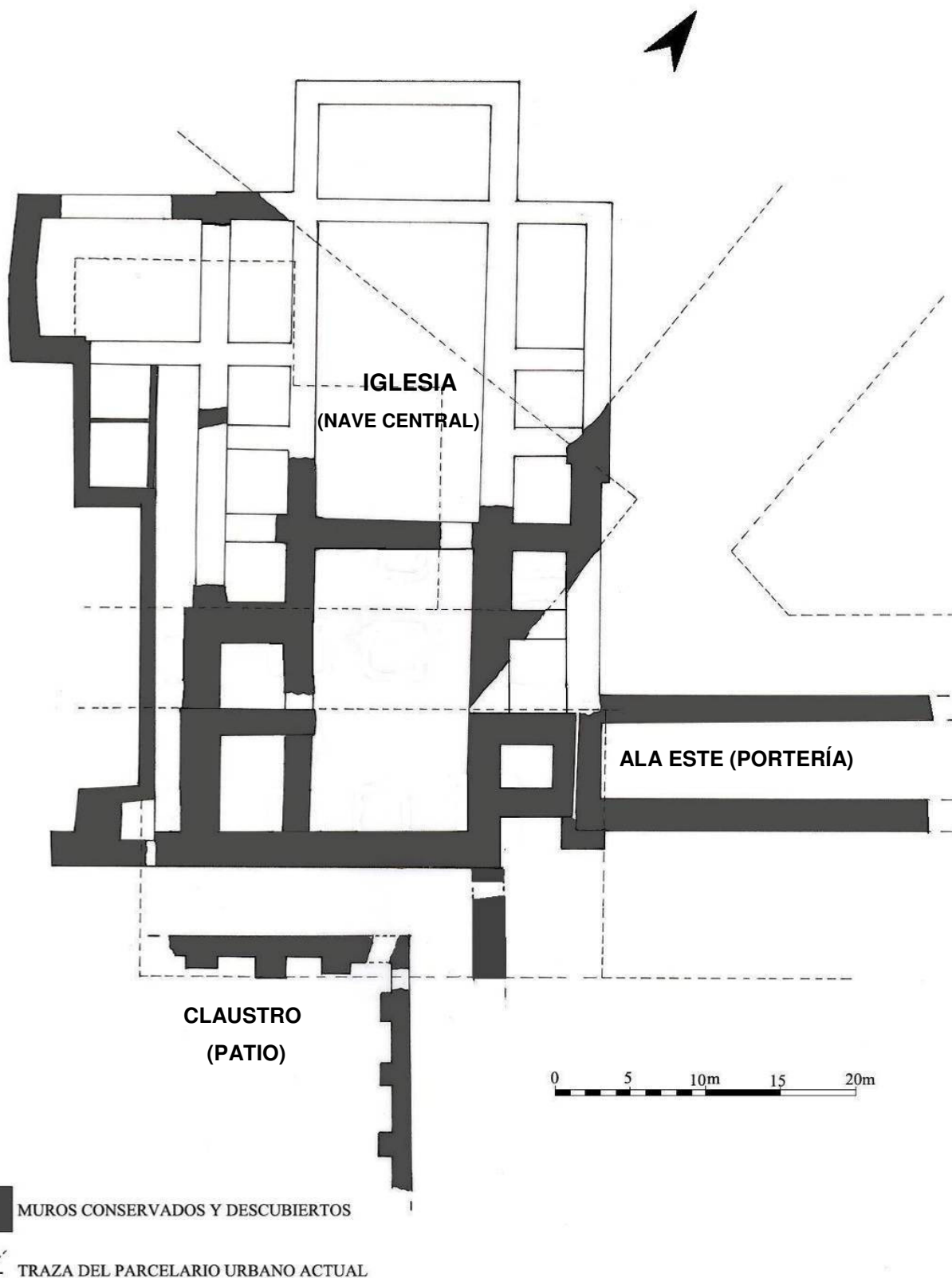
Respecto a las capillas se recoge en la documentación que tenían unos 5,4m de profundidad mientras el coro ocupaba todo el ancho de la nave central con una longitud de 12,2 m, espacio entre las dos primeras capillas hornacinas del templo, posiblemente más pequeñas que las demás, según recoge García Catalán. Las intervenciones de 2000 y 2003 permitieron descubrir una serie de muros transversales a la nave mayor que corroboran la posible existencia de dichas capillas con unas dimensiones de entre 4 y 4,5m, salvo en las capillas situadas a los pies, donde se han

descubierto numerosos muros cuyas atribuciones al templo medieval o moderno resultan imposibles sin excavar los niveles que se les asocian, pero que tratando de reconstruir posibles espacios pertenecientes a la iglesia moderno se manifiestan con medidas más irregulares, de 6,5 m en el caso de la capilla del ángulo SW y menos de 3 m la del ángulo SE, posiblemente por el reaprovechamiento de muros de la iglesia medieval, coincidiendo esta capilla con el espacio en el que se juntarían iglesia, claustro y Portería. Por lo que se ha podido observar en la distribución de los muros conservados en las zonas excavadas de la iglesia, las naves laterales del templo, con sus capillas hornacinas, podrían encontrarse separadas del espacio central no por un muro corrido, sino por columnas que servirían de compartimentación espacial, junto cambios en la fábrica de los suelos, como podría indicar el cambio entre el suelo UE 14, de la capilla SW del templo y el suelo UE 38 de la nave central del mismo, descubiertos en la presente campaña arqueológica.

Se trata por tanto de una iglesia de planta clasicista, cuya tipología tuvo amplia difusión durante el siglo XVI y que buscaba como objetivo principal la funcionalidad, facilitando la visión del altar desde cualquier punto del templo. La ubicación del coro, a los pies de la iglesia, sobreelevado sobre las bóvedas situadas por encima de la entrada y con acceso directo desde el claustro contribuía a este espacio diáfano del templo y facilitaba a su vez a los monjes el cumplimiento de sus horas de rezo sin mezclarse con los fieles.

Según recoge García Catalán en su trabajo sobre el monasterio, como sistema de cubrición se utilizó una bóveda de albañilería de medio cañón con lunetos, sujeta por arcos perpiaños de unos 111cm y 7 de grosor. El alzado interior de la iglesia se realizó en piedra arenisca franca y a partir del coro se organizaba con tres capillas hornacinas situadas entre pilares a ambos lados de la nave central, abiertas mediante arcos de medio punto con unos 11, 1 m de altura. El hueco de las hornacinas, con la altura de los arcos, era de 9,5 m, altura a la que se cerraban los arcos; por encima se habían colocado “tres hiladas de pie y cuarto de alto” y sobre éstas una cornisa de 1,1 m de altura, desde la cual arrancaba la bóveda sostenida por los arcos perpiaños con lunetos. A parte de los vanos que iluminaban la nave central, en las capillas se abrían ventanas abocinadas a unos 4,4 m del suelo, con 1 m de anchura interior y 1,5m al exterior con unos 2 m de altura.

RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE LA PLANTA DE LA IGLESIA MODERNA
DEL CONVENTO DE SAN VICENTE, SALAMANCA



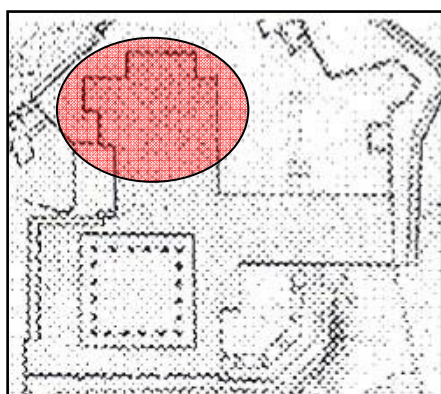
La capilla mayor y el crucero, últimos elementos añadidos al templo, siguen el tono clasicista del resto del edificio, pero aderezado con toques plenamente barrocos en su decoración, concretamente en la media naranja del crucero. Los muros del crucero y capilla mayor, de testero recto, eran de piedra franca salvo en las primeras hiladas, de mampostería y se encontraban cubiertas con bóvedas de medio cañón de ladrillo ocultas bajo un armazón de madera. El centro del crucero se cubrió con otra media naranja de ladrillo y yeso, oculta al exterior por un cimborrio cuadrado de cúpula encamonada, con cuatro muros que se desarrollaban hasta alcanzar la parte convexa de la cúpula. Estos muros sostenían una techumbre a cuatro aguas rematada con una cruz de hierro. Al exterior cabe destacar la puerta de la sacristía en la capilla mayor y la enfrentada a ésta en el muro opuesto. El espacio interior se iluminaba a través de cuatro ventanas de 2,5 por 1,6 m. Como suelo del crucero y capilla mayor se dispuso un enlosado de pizarras negras y según las fuentes la zona del presbiterio se destacaba con una elevación a través de escalones de piedra pajarilla. Los suelos detectados en la excavación de la Parcela A al interior de la Iglesia, que coinciden en su fábrica con los que depararon anteriores intervenciones en el ala septentrional del convento, muestran una nave central enlosada con pizarras cuadradas (UE 38) sobre un lecho de mortero, que, en ocasiones, se superpone a suelos de baldosas de barro cocido anteriores (UE 39). En las capillas laterales se han encontrado suelos con este tipo de baldosas, bien cuadradas, bien rectangulares, de barro cocido UE (14).

La sacristía, al NW del templo, contaba con una planta de 11,1 m por 8,3 según el proyecto, medidas coincidentes con los restos hallados durante la excavación de la Parcela I en 2003. El alzado era de piedra franca, con muros sencillos y de calidad. Se hallaba cubierta por bóvedas de ladrillo jabonero montadas bajo una armadura de madera y tejas de marquilla. Se dispuso un enlosado de pizarra (680 losas) y alrededor de la iglesia se instaló un empedrado circundante de guijarros.

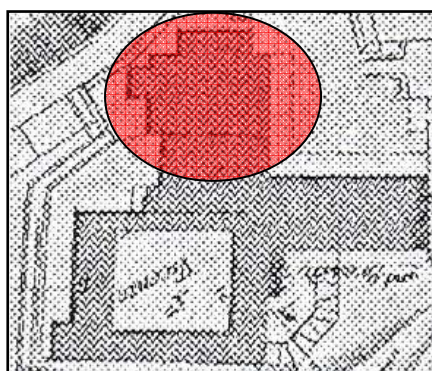
Sobre la zona norte del templo, situada en la zona peor conservada- prácticamente arrasada hasta el terreno natural- de la Parcela I y en los solares adyacentes del colegio Hernán Cortés y , por lo tanto fuera del alcance de la investigación arqueológica, no se ha podido establecer una comparación entre los datos documentales y los arqueológicos. Recopilando los datos obtenidos durante las intervenciones arqueológicas anteriores, plasmados y analizados en el informe de la

intervención arqueológica de 2003 en la parcela I (Macarro y Alario, 2003), sólo contamos con el ángulo noroeste del templo en el ala norte que retranquea volviendo en dirección este, dentro de los restos exhumados conservados en la zona. Según lo descrito en el análisis métrico y espacial del edificio, en la zona norte del ala septentrional se ubicaría el crucero y testero del templo (dentro del espacio público y jardines del Hernán Cortés sin investigar hasta el momento), así como la sacristía. Como ya se ha comentado no tenemos referencias métricas del cabecero y crucero de la iglesia, pero sí para la sacristía: el espacio interno delimitado al NW de la parcela A y del ala norte del convento, de 11 por 8 m de tamaño, coincide casi exactamente con las dimensiones ya reseñadas para este espacio en la documentación. Todo ello ha permitido situar la sacristía en el espacio rectangular adosada al brazo occidental del crucero.

La planta hipotética reconstruida para la zona de la cabecera de la iglesia se basa no en datos arqueológicos, puesto que no ha sido investigada por ubicarse en espacios no excavados (espacio público al este de la parcela I y colegio Mayor Hernán Cortés), sino en las dimensiones y distribución que presentan los planos miliares de época napoleónica, bastante fieles, como se ha podido ir comprobando a lo largo de las diversas campañas de excavación arqueológica, a la realidad del edificio.



Plano del convento de san Vicente en los planos militares napoleónicos



Plano del convento de san Vicente en los planos militares ingleses

Por ello, ante el retranqueo que se manifiesta al este de la cabecera del templo en dichos planos militares, se ha reconstruido la planta de la capilla mayor con la anchura de la nave mayor, sin capillas a los lados hasta pasado el crucero, a la anchura del cual se ajustarían, por lo que el crucero no sobresaldría de la planta de la

iglesia. Se plantea, por tanto, la existencia de una cabecera plana, sin capillas laterales y coincidiendo en dimensiones con la nave mayor.

Por último, descritos testero, crucero, sacristía, nave central y capillas laterales, quedaría por mencionar el espacio situado en el frente occidental del templo, al este del muro aún emergente que cerraría por el oeste el convento y que crearía un pasillo que rodearía por el oeste la iglesia permitiendo la comunicación directa entre sacristía y claustro, espacio parcialmente descubierto y confirmado en las intervenciones arqueológicas ya mencionadas cuyo ángulo SW se ha descubierto en la presente intervención de la Parcela A, definido por los muros UE 1, al W, 10, al sur y 11 al este, con una anchura de unos 150cm, cuyo suelo estaría representado por la UE 13, suelo de baldosas cuadradas de barro cocido.

Si bien los datos resultan mucho más escasos, tanto en la documentación escrita como en la secuencia arqueológica investigada, se ha realizado, continuando con las propuestas planteadas tras la excavación de la Parcela I en 2003, una **reconstrucción hipotética de la primitiva iglesia medieval del monasterio** en su etapa cluniacense. Si bien la adscripción de estructuras murarias a una u otra fase constructiva conventual en intervenciones arqueológicas previas se pudo realizar en función de la estratigrafía asociada a las mismas, en el caso de la parcela A, como ya se ha venido señalando repetidamente, no se han excavado niveles arqueológicos conservados, simplemente se han delimitado y limpiado en superficie, por lo que esa adscripción de estructuras no se ha podido realizar más que por similitudes con estructuras similares y por coincidencias en traza y fábrica con otras estructuras previamente halladas, sin poder conformar o desmentir su verdadero origen cronológico.

Según los datos históricos, en el siglo XII ya existe un edificio en pleno uso, que es transferido a la Orden de Cluny, considerado por las fuentes historiográficas la primera fundación monástica de la ciudad, pudiendo por ello remontarse a la fundación ramirense de la ciudad. Si bien no existen evidencias arqueológicas que lo confirmen, se ha hallado algún elemento arquitectónico decorado en campañas de excavación anteriores reutilizado en un enterramiento en las inmediaciones de la parcela I cuya tipología y temática podría situarse en época alto medieval.

De la iglesia medieval tenemos muy pocos datos en la documentación escrita, pero sí conocemos que el altar mayor, con capillas laterales a los lados donde estaban enterrados importantes personajes de los Solís, permaneció en uso incluso durante la construcción del nuevo templo, debido a la tardanza en la construcción de la cabecera del nuevo templo. La coexistencia de diversas partes de ambos templos no implica coincidencia en sus trazas; es más, el hecho de que durante la construcción de la cabecera moderna, orientada al norte, el culto continuase en la cabecera medieval podría indicar orientaciones y ubicaciones diferentes para los altares de ambos templos. A esto se le une el hecho de que en los templos medievales la cabecera solía encontrarse orientada hacia el este, y la constatación en anteriores campañas de excavación arqueológica realizadas en esta zona de que los enterramientos medievales asociados a la iglesia cluniacense presentaban precisamente esta orientación este-oeste, frente a la orientación hacia el norte de los enterramientos

modernos, siguiendo la traza de la iglesia benedictina... Estos datos, junto con las atribuciones medievales realizadas para algunos de los muros exhumados en anteriores campañas de investigación a partir de las relaciones estratigráficas con los niveles conventuales excavados, ha permitido establecer una propuesta de planta teórica para el templo medieval ya presentada en el informe técnico de la intervención realizada en la Parcela I (Macarro y Alario, 2003).

Las trazas generales del templo propuestas han sido completadas y levemente corregidas a partir de los restos documentados en la Parcela A, manteniendo, en líneas generales, las reflexiones realizadas al respecto en aquella ocasión.

El límite **norte** del templo primitivo lo definiría el muro de traza este-oeste (UE 26 de la Parcela I) con su machón interior (UE 37 parcela I), cuya continuidad hacia el oeste no pudo ser constatada por la gran afección existente en este punto de la parcela I, que destruía los niveles hasta el terreno geológico, impidiendo corroborar la existencia de un machón similar al descrito al interior de dicho muro en consonancia con los hallados al interior del muro de límite meridional, como veremos más adelante.

Su límite **occidental** se propuso en 2003 en el muro UE 18 (Parcela I) que continuaría su traza hacia el sur tal y como se comprobó en el año 2000 bajo el vial de acceso al museo con un machón adosado al exterior y como se ha podido confirmar en la presente intervención, con el muro denominado UE 11 de la parcela A. El machón mencionado al exterior de este muro bajo el vial de la calle se adscribió a la iglesia primitiva, al igual que otras dos estructuras exentas tipo machón alineadas con la primera detectadas hacia el interior del templo y cuya función sería posiblemente, la de sustentar pilares estructurales de la zona central del templo medieval. La atribución medieval de estos machones resultó en ese caso sencilla por el material arqueológico aportado por los niveles adyacentes y por la superposición a estas estructuras de enterramientos con orientación hacia el norte, de época moderna por tanto, que cortaban su fábrica. Durante la presente intervención, en la zona del ángulo SW del templo, y adosados al muro UE 11 por el exterior se han documentado sendos muros UEs 21 y 22 cuya visión ha sido muy parcial y limitada, pero que podrían pertenecer a una estructura de refuerzo situada en este punto, adscribible, en vista de la relación de anterioridad con los suelos modernos, a la iglesia medieval.

A parte de la investigación en la zona norte del templo medieval, dentro de la parcela I y del vial de acceso al museo, se excavó durante los años 94 y 96 la zona **sureste** de dicha iglesia, y también en la campaña de 2000. En los años 90 se descubrió la traza de tres muros imbricados que fueron interpretados como de origen medieval a los que posteriormente se adosó el ala este que acogería en época moderna la Portería conventual. En 2000, en esta misma zona, se pudo documentar una serie de estructuras que permitieron confirmar la traza de algunas de las capillas laterales orientales del templo moderno, pero mostrando signos evidentes de reutilización de estructuras anteriores. Se constató la presencia de un muro ancho de traza norte-sur que se ha atribuido a la cimentación oriental de la nave mayor de la iglesia moderna, cuya excavación parcial permitió otorgarle un origen medieval debido a su asociación con un muro transversal, de menor anchura y dirección hacia el este hasta ser cortado o absorbido por el muro de límite oriental de la iglesia moderna. El pequeño espacio delimitado por ambos muros pudo ser excavado, conteniendo un nivel claramente medieval que lo rellenaba y tras cuya eliminación se descubrió el enfoscado que recubría los paramentos de ambas estructuras, unificándolas en uso y origen. Por un lado esto permitió asociar ambos en origen a la iglesia medieval y por otro definir un espacio semi-subterráneo con un uso concreto que, utilizando la información de las fuentes consultadas, podría corresponder a un panteón funerario y ubicado, según la interpretación realizada, junto a la capilla mayor. Recordemos que la información documental recogida e interpretada por García Catalán aludía a la existencia de una capilla lateral a la capilla mayor en el templo medieval perteneciente a la familia de los Solís, donde se encontrarían enterrados los restos de alguno de sus miembros destacados, que serían posteriormente trasladados a una nueva ubicación dentro del nuevo templo. Se trataba, según la documentación, de la capilla de la esclavitud y según la carta de donación de Doña María Bravo de Solís, que contribuyó generosamente a la construcción del nuevo templo, se puede confirmar esta ubicación principal para su capilla cuando indica que no se mueva el altar *“si adelante pasare la obra desta iglesia”...* y se mudare a de ser a otra capilla tal i tan buena y en ella y a ella de han de pasar mis yntierros”. El cambio se realizó en 1633 y fue la propia María de Solís quien trasladó los restos de sus padres al nuevo panteón familiar.

Tras las intervenciones de los años 90 y del año 2000 se pudo realizar una reconstrucción hipotética del **frente oriental** de la iglesia medieval, correspondiente a la cabecera de la misma. La traza de los muros entonces descubiertos atribuidos a

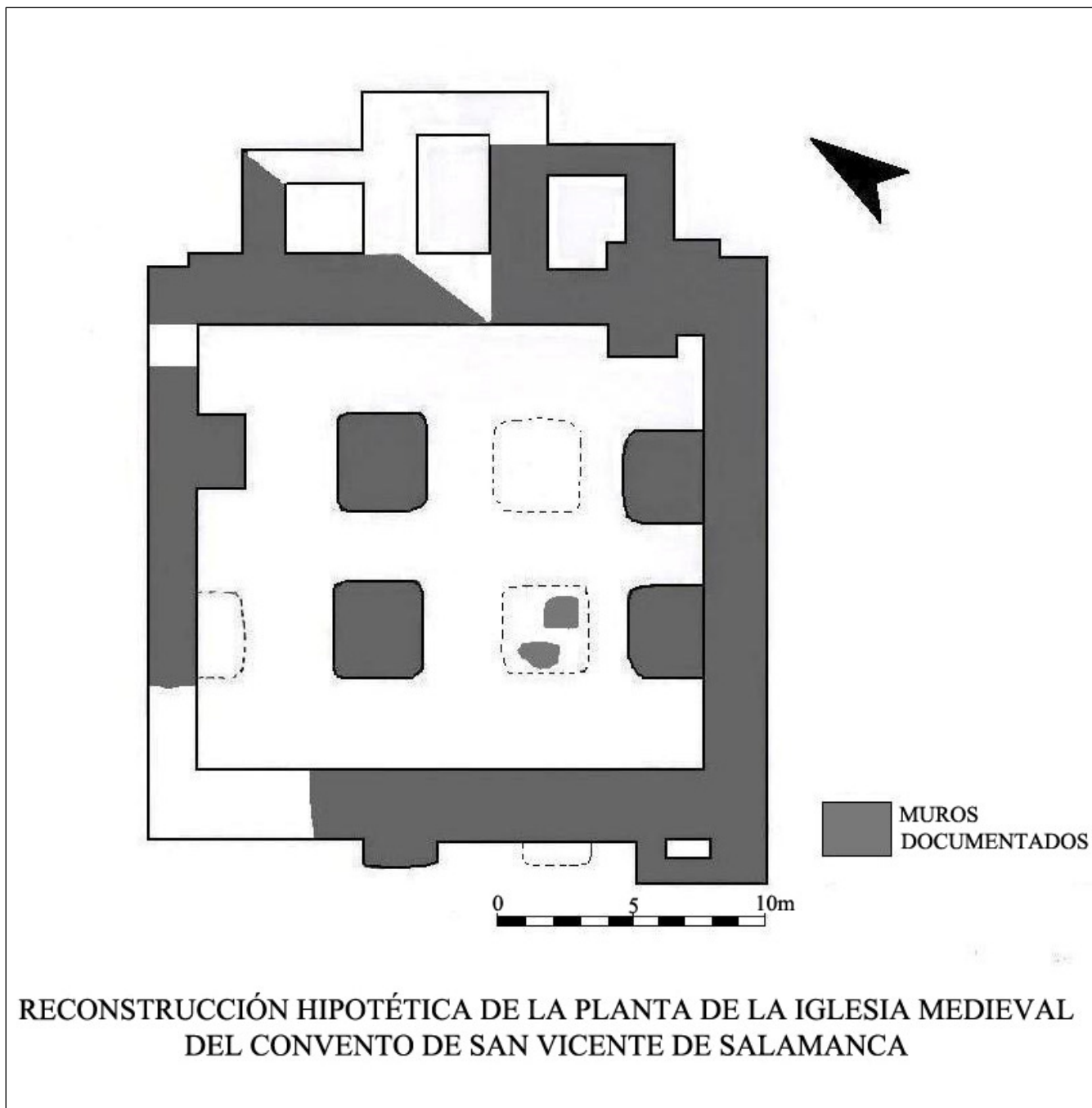
esta etapa ofrecía un espacio rectangular compuesto por una capilla mayor y dos laterales, interpretadas como de testero rectilíneo. Las capilla laterales han manifestado este tipo de remate rectilíneo en sus cabeceras, pero la nave principal bien podría presentar un ábside curvo, cuya traza descansa bajo la calle de San Vicente y no ha sido documentada hasta el momento. Se exhumaron, además de los muros ya descritos bajo la calle de San Vicente descubiertos en 2000 que conformaban la posible capilla colateral a la capilla mayor al norte de la misma, una serie de muros que podrían definir la capilla simétrica, al sur de la mayor. Estos muros han sido redescubiertos dentro de la Parcela A (UEs 30, 31, 36 y 43), junto con uno no conocido previamente muy deteriorado en la zona exhumada, la UE 44, que permitiría, de confirmarse su adscripción medieval, dibujar la traza y dimensiones, a nivel de cimentación, de la capilla lateral situada al sur de la mayor. Si tomamos estas dimensiones como aceptables, trazando un eje teórico de simetría que dividiese la capilla mayor en dos partes iguales, podemos establecer una reconstrucción basada en restos reales descubiertos y dibujar con bastante aproximación la traza de la cabecera del templo medieval, propuesta plasmada en el plano que se muestra a continuación.

El frente **meridional** de la iglesia medieval ha sido totalmente exhumado durante la presente intervención, confirmándose el límite de la misma en el muro cuyos extremos ya se habían descubierto en anteriores campañas y cuya traza completa ha podido ser documentada en la presente intervención, conservada a partir de su cimentación: se trata del muro UE 10, que serviría de límite meridional a la iglesia moderna, reutilizando el muro de la medieval. La atribución medieval de este muro, a falta de excavar los niveles que se le asocian se realiza por que se le adosan, bajo los suelos de la iglesia moderna, dos machones (UEs 12 y 45) de fábrica similar a los ya documentados en el cuerpo principal de la iglesia moderna hacia el norte como base de columnas o pilares, que se imbrican con este muro. La reutilización de esta estructura resulta muy lógica si tenemos en cuenta su ubicación, dentro del nuevo edificio moderno, al que le sirve, además de cómo límite de la nueva iglesia para acceso desde el claustro, como límite norte de la galería septentrional de claustro. Este muro se une hacia el este con el conjunto de muros descubiertos en los años 90 y reexcavados en esta ocasión que formarían el ángulo SE del templo y el inicio de la capilla colateral a la mayor por el sur. El machón mencionado situado más al este coincidiría en traza con uno de los situados en el centro de la iglesia exento y con el

documentado al interior del muro de límite norte del templo (UE 37 el machón, UE 26 el muro de la parcela I) al excavar la parcela I.

De esta forma el **interior** del templo se nos manifiesta como una superficie abierta dividida por pilares que apoyarían sobre machones. Tomando la planta de los machones que han sido documentados hasta el momento, quedaría un espacio en la mitad sur del templo donde, para encontrar simetría, faltarían dos nuevas estructuras exentas similares y equivalentes a las hallados bajo el vial de la calle en 2000: en la presente intervención, bajo los suelos residualmente conservados del templo moderno que no han sido excavados salvo en las zonas donde las afecciones contemporáneas los han roto, se pudo intuir la presencia de una estructura muraria (UE 15b) que no que coincidiría en fábrica y traza con la teórica ubicación propuesta para el machón central SW, si bien desconocemos su traza exacta o dimensiones. Si suponemos la existencia de otro similar hacia el este, bajo los suelos UEs 38, 39 y 40 de la iglesia moderna que no han sido desmontados, obtendríamos 4 machones exentos para el apoyo de pilares en la zona central del templo. Para completar la propuesta estructural de este templo, hemos añadido un machón equivalente a la UE 37 de la parcela I situado al interior del muro UE 26 de aquella excavación que sirve de límite norte a la iglesia y que no se pudo confirmar por la destrucción hasta el suelo natural de estructuras y niveles en esa zona de la parcela I.

La distribución propuesta de machones para sostener pilares en el interior del templo no ofrece la simetría habitual en este tipo de construcciones, pero sin duda la falta de investigación en puntos clave de la traza del templo así como el hecho de no haberse excavado toda la superficie a la vez sin posibilidad de topografiar correctamente todos los restos a partir de una misma referencia puede ser la causa de estos desajustes.



El conjunto de datos recopilados y reinterpretados ofrece una planta rectangular achaparrada de 19 m de anchura en su eje Norte-Sur y unos 16,5 de anchura, Este-Oeste (las dimensiones están referenciadas a partir de las cimentaciones de los muros, por lo que en la zona de sus alzados, posiblemente más estrechos, podrían ampliarse...) a la que se adosa la cabecera tripartita de 13 m de anchura interior y 16 al exterior, con una capilla mayor de aproximadamente 4,5 m de largo E-W por escasos 3 m de anchura (N-S) flanqueada por dos capilla colaterales unos 3 m de anchura de traza N-S y entre 2,5 y 3,3 de longitud E-W. El conjunto interior, cuya reconstrucción hipotética resulta la más dudosa del conjunto- estaría formado por hasta 4 naves abiertas en dirección E-W separadas por una sucesión de dos pilares que descansarían sobre los machones mencionados, compartimentando el espacio interno de la nave principal en las 4 naves este-oeste mencionadas y en tres en dirección N-S. Los empujes de las bóvedas de las cubiertas estarían reforzados por la presencia de varios machones al interior y exterior de los muros de límite del conjunto.

Para la elaboración de esta hipotética planta de la iglesia nos hemos basado, por un lado, en los restos murarios conservados conocidos y por otro a prototipos de iglesias alto medievales existentes en la Península Ibérica. El tipo de planta resultante de nuestra propuesta nos remite a prototipos de estas iglesias alto medievales construidos en los periodos visigodo y prerrománico consistentes en pequeños templos ambientados preferentemente en ambientes rurales que evolucionan desde las tradicionales plantas basilicales paleocristianas que conservaron algunas fórmulas en su diseño características del arte religioso hispano-visigodo, como la división de naves en columnas, ábsides incluidos en una cabecera de fondo recto y plano y flanqueados por dos cámaras laterales con funciones bautismales o funerarias. La atribución visigoda del tipo de templos al que se asemeja la propuesta hecha para la iglesia medieval de San Vicente ha sido recientemente puesta en entredicho (Caballero Zoreda, 1999), cuestionando su clásica interpretación como pertenecientes a dicho periodo visigodo y posponiendo su origen el periodo postvisigodo. Sus caracteres más generales se definen por ser “aulas de tres naves cubiertas con cañón sobre arcadas y ábside cuadrado cubierto con bóveda vaída. Además algunas estaban decoradas con escultura o con estucos e incluso con mosaicos”. Además de por la similitud formal entre estos tipos de iglesias y la propuesta para el primitivo templo de san Vicente, la asimilación con éstos se realiza porque la historiografía local

salmantina situaba la fundación del monasterio en el año 660, quedando arrasado tras la invasión árabe (Bernardo Dorado en su "Compendio Histórico de la ciudad de Salamanca, 1776, p 130). Pero este dato no ha podido ser contrastado por la arqueológica, que, en cambio, ha deparado algunos indicios que coinciden más con la información facilitada por Gil González Dávila, quien afirmaba haber copiado inscripciones de la iglesia mayor que muestran una antigüedad de más de 700 años (González Dávila, G. 1618: 46). El primer documento manuscrito conocido sobre el edificio aparece en la carta de donación del monasterio en 1143 por parte del Rey Don Alfonso VII al abad de la Orden de Cluny, Pedro el Venerable, hecho del cual se deduce la existencia previa de un edificio religioso construido y en uso. Este dato es el usado para proponer su construcción a mediados del siglo X, coincidiendo con la primera repoblación de la ciudad a cargo de Ramiro II. De este origen alto medieval sólo se han encontrado dos pruebas a través de la arqueología: dos elementos arquitectónicos decorados que se hallaron reutilizados en una sepultura orientada hacia el este en un solar cercana a la iglesia del convento, pertenecientes posiblemente a la impostura de una pilastra de una arquería con modelo decorativo de cuadrifolias inscritas en círculos tangentes sobre arenisca franca. Se trata de modelos prototípicos de la arquitectura alto medieval española de origen visigodo, aunque con perduración en la temática escultura más puramente románica. Se trata, en cualquier caso, de un hallazgo notable que permite un sutil acercamiento de la investigación hacia el mudo alto medieval, tan desconocido en Salamanca.

Una vez analizados los restos exhumados adscribibles a las iglesias medieval y moderna del convento de San Vicente, contrastados con la documentación escrita, recordamos cómo gran parte de los restos del edificio, incluida su iglesia, permanecieron en pie hasta bien entrado el siglo XIX, por lo que nos han llegado algunos escuetos pero ilustrativos comentarios de testigos presenciales que describen las estructuras que aún pudieron observar en pie.

Durante la Guerra de la Independencia, como ya se ha venido señalando a lo largo del presente informe, el Convento de san Vicente fue utilizado como fuerte militar por las tropas napoleónicas, causando el deterioro y posterior ruina del edificio tras la dura contienda librada en la ciudad entre tropas galas y aliadas.

La falta de una excavación completa en la zona más meridional investigada (Parcela A) y el deterioro manifestado en los restos descubiertos, especialmente mal conservados en la zona más septentrional del templo y arrasados durante el siglo XIX, salvo excepciones, hasta cota de cimentación donde no han sido destruidos por completo, dificulta la reconstrucción de la planta exacta del templo del convento, sin duda la parte del mismo que más escasamente se ha conservado.

En 1852 José María Quadrado pudo ver en pie restos del edificio, y de los existente en la zona norte, pertenecientes a la iglesia observó “*los paredones de su iglesia, el anillo de su cúpula, los cinco arcos de su nave, el alto medio punto de sus capillas, las portadas dóricas del crucero y la principal decorada con dos cuerpos de estriadas columnas*”. Pero entre 1853 y 1867 Modesto Falcón pasó de contemplar dichas ruinas a confirmar la desaparición de todos los restos artísticamente reseñables que se habían conservado hasta entonces... Este hecho confirma un intenso saqueo y desmantelamiento durante la segunda mitad del siglo XIX de los restos estructurales del convento, que ha generado un potente nivel revuelto UE 3 en la PARCELA A- presente en toda la superficie del yacimiento y con gran protagonismo en la secuencia arqueológica del mismo, puesto que, con gran potencia en muchos casos, afecta y altera estructuras y niveles anteriores en todas las parcelas investigadas, en algunas ocasiones destruyendo sólo las estructuras hasta la cota de los suelos del convento, pero en otras llegando hasta el terreno natural.

A pesar de los avatares sufridos por el convento en el siglo XIX, que causaron su abandono y posterior ruina, así como el saqueo de su fábrica ya descrito desarrollado a lo largo de dicho siglo, los restos investigados, contratados con la información documental existente, han resultado muy gráficos y expresivos a la hora de plantear las propuestas emitidas en el presente informe sobre las posibles plantas de la iglesias medieval y moderna. Una ampliación de la excavación en la Parcela A, objeto del presente informe, zona correspondiente a los pies de la iglesia moderna en la cual se han conservado mejor y de forma más completa los restos, contribuiría de forma esencial a ampliar el conocimiento al respecto, matizando algunas de las cuestiones sugeridas en la presente reflexión...

VI.-4-La portería del Convento de San Vicente

Gracias a la reciente publicación del trabajo repetidamente mencionado en el presente informe de E. García Catalán sobre el Convento de San Vicente contamos en esta ocasión con la posibilidad de contrastar los datos obtenidos a partir de la investigación arqueológica con los datos bibliográficos y documentales recogidos y analizados esta obra.

La pretensión en este apartado, es asociar la realidad estructural y física que ha deparado la excavación arqueológica del extremo occidental de la Portería del Convento con los datos que sobre ésta se recogen en los documentos y fuentes escritas de la época de su construcción y posterior destrucción, unidos a los obtenidos de la zona oriental del ala este en anteriores intervenciones arqueológicas. .

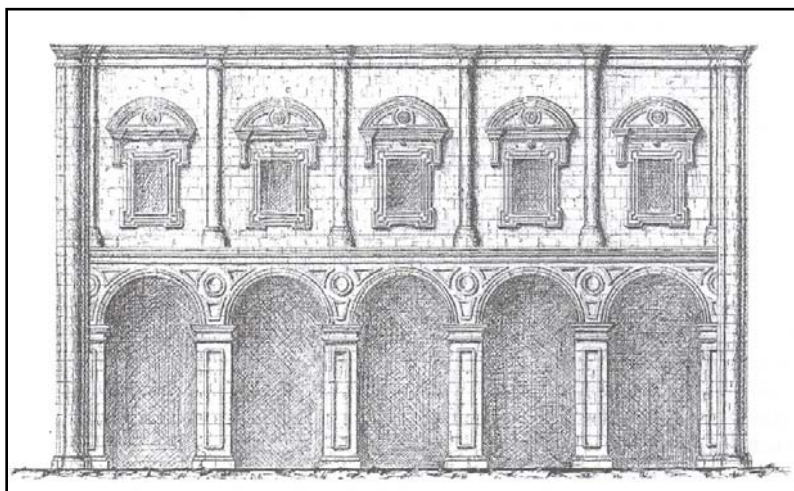
Si bien sobre la construcción moderna de otras zonas del convento, como el claustro y la Iglesia, existen abundantes documentos que aportan información detallada, la historia de la construcción y estructura de la Portería del mismo resulta más desconocida puesto que la documentación al respecto es bastante escasa. De hecho una de las principales fuentes de información es el dibujo que Joaquín de Vargas realizó del pórtico de acceso a la Portería a partir de la descripción realizada por Modesto Falcón en 1867.

Este autor describe un ala de dos cuerpos de altura, en el inferior de los cuales se abría un pórtico que, según el dibujo de Vargas de Aguirre, tenía 5 arcos, si bien otros documentos hablan de 6 (GARCÍA CATALÁN, 2005: 117). Los gruesos muros detectados en la cimentación del Ala Este, de los cuales resulta un evidente ejemplo el muro de cierre meridional que discurre por el límite sur de las parcelas B1 y B2, con sus 2,5 m de anchura en la base, pueden haber sido contruidos con tanta entidad y consistencia para soportar la estructura de un edificio con dos alturas y con la dificultad añadida de sortear las dificultades de construcción y cimentación a partir de la topografía descendente e irregular del terreno.

Estas Arquerías daban acceso a un pórtico cubierto abovedado (GARCÍA CATALÁN 2005: 118) cuyas bóvedas habían sido realizadas por Antonio De Ribera

227

en “ladrillo jabonero y encaladas con paño de yeso”. Esta descripción coincide con el arranque de bóveda de ladrillos encalados en su interior hallada durante la intervención arqueológica realizada en julio de 2007 en la Parcela B2, posiblemente coincidente con ese pórtico cubierto que describen las fuentes.



Dibujo de la Portería del Monasterio de San Vicente de Salamanca. Por Joaquín de Vargas y Aguirre. Realizado siguiendo la descripción de Modesto Falcón.

Se menciona poco en las fuentes escritas sobre la estructura interna de este gran Ala oriental del convento, pero según recoge García Catalán en su obra existían tres espacios o unidades espaciales diferenciadas, con suelos de materiales diversos:

-por un lado el **pórtico abovedado**, cuyo suelo sería de guijarros y que, según nuestra hipótesis, coincide con la **dependencia o sala Norte** documentada en la parcela B2 mencionada, y que en aquella ocasión no fue excavada por hallarse bajo el escalón de seguridad. Esta dependencia sería la delimitada en el caso de la Parcela A por los muros UEs 28, 29 y 29b, con 4,5 m de anchura, cuya continuación será previsiblemente hallada al investigar próximamente la parcela B1.

- La dependencia interior o **pasillo central** que se registró en la citada intervención, dividiendo la parcela B2 en dos salas separadas por este espacio estrecho desde el cual se abren umbrales hacia ambos lados puede coincidir con el **“tránsito” o “pasadizo” de la Portería**, cuyo suelo era de pizarras, que mencionan las fuentes. Este cuerpo interior de la Portería era paralelo al pórtico (GARCÍA

CATALÁN 2005: 146) lo cual confirma la orientación de los espacios hallados en la excavación arqueológica de dicha parcela, todos Este-Oeste.

- En último lugar se hace mención a las “**dependencias**”, ensoladas con ladrillos asentados sobre cal y arena, cuya ubicación, en función de los restos arqueológicos hallados durante la intervención realizada en el extremo oriental de la portería en 2007, proponemos en la que se denominó **sala Sur**. En los niveles de destrucción de esta dependencia se han hallado muy numerosos fragmentos de baldosas o y ladrillos de barro cocido con restos de mortero que podrían corresponder a dichos suelos.

En la Parcela A, concretamente en su extremo oriental, se inicia la estructura de dicho ala Oriental, a la que pertenecería la estancia que se ha denominado Estancia Norte del Ala Este. El muro UE 29, hallado junto al límite Este de la Parcela, supone el inicio del **Ala Oriental del convento o Portería**, que se desarrollaría hacia el Este a lo largo de las Parcelas B1 y B2.

Existe además una zona, situada en la franja oriental de la Parcela A, que correspondería a las dependencias de **tránsito o acceso a la Portería del Convento desde el Claustro**, concretamente desde su galería oriental. Si bien se ha comprobado que la zona más oriental de la Iglesia contacta directamente con el arranque del ala Este, que se le adosa, existe un espacio situado entre los muros UEs 32, 30, 37 y hacia el Este que se encuentra entre el límite oriental del claustro y el límite occidental del Ala Este. Posiblemente se trate de salas o dependencias de acceso desde el espacio claustral al ala oriental.

Si bien la excavación de la parcela B2 permitió un acercamiento a la realidad estructural de la Portería del Convento, no será hasta la próxima excavación de la parcela B1 cuando se obtenga una visión completa de la misma, uniendo los restos hallados en ambos extremos de la Portería durante las intervenciones de 2007 en la parcela B2 y de 2008 en la Parcela A.

El proceso de construcción de la Portería del Convento, que se desarrolló con interrupciones y de manera discontinua entre 1672 y 1728 aproximadamente, no está tan bien documentado como el de la iglesia; sobre ésta se conservan datos de las dimensiones de sus naves, capillas laterales, sacristía etc., que se pueden contrastar con los restos hallados en las intervenciones arqueológicas, tal y como se ha figura en el anterior apartado. Pero en este caso no disponemos de este tipo de información sobre las dimensiones de cada espacio, lo cual impide concretar más la relación entre los restos hallados y el edificio original.

El proceso que sí aparece reflejado de manera bastante detallada en las fuentes es el de destrucción de este sector oriental del Convento durante la Guerra de la Independencia, así como los intentos de reconstrucción del mismo por parte de los monjes en la etapa postnapoleónica.

Tras el abandono del convento por parte de los monjes en enero de 1809, y durante la definitiva batalla librada el día 26 de Junio de 1812 se produjeron los mayores destrozos en la estructura del convento ya que las tropas aliadas, apostadas en los jardines del Colegio Mayor de Oviedo, lanzaron balas de cañón al rojo vivo que destrozaron la zona oriental del claustro y la esquina oriental de la Portería que según recogen testimonios presenciales fue literalmente “derribada a cañonazos” (GARCÍA CATALÁN, 2005: 140). Las fuentes hablan del “esquinazo del cuerpo saliente de la Portería”, pero es de suponer que toda la estructura muraria orientada hacia el teso de las catedrales, la meridional, sufriese las arremetidas de los cañones aliados. En uno de los niveles que se interpretó de destrucción conventual en la intervención en la Parcela B2 durante la contienda (UE 6) se recogieron dos balas de cañón que bien podrían pertenecer a las lanzadas desde el Colegio de Oviedo aquel 26 de Junio de 1812 por Wellington y sus tropas, al igual que ha sucedido en otros niveles similares detectados en el resto de la planta del convento...

Tras el abandono del convento por parte de las tropas francesas, un pequeño grupo de monjes volvió a Salamanca con idea de reconstruir el dañado edificio y devolverlo a su uso original como Colegio de San Vicente. Fue su prior en este momento, Fray Benito Rafols, monje y catedrático de la Universidad, quien, despojado de su cargo en 1809 cuando las tropas napoleónicas les expulsaron del monasterio, reunió a la pequeña comunidad de monjes tratando de restaurar la vida monacal. Se

alojaron en una casa alquilada ante el ruinoso estado del convento, situada muy cerca de éste para vigilar los restos y protegerlos del saqueo. En 1816 visitó el Convento Fray Miguel Echano, maestro de obras del monasterio de Sahagún, que propuso centrarse en la reconstrucción del claustro y de la Portería desechando la recuperación de la iglesia por su enorme deterioro. La propuesta consistía en recuperar el espacio del Ala oriental habilitando en ella un espacio que sería utilizado como capilla, así como las celdas y estancias necesarias para el correcto desarrollo de la vida colegial y conventual. Las obras debían iniciarse por la restauración y consolidación de los muros que habían sido fuertemente dañados durante el terremoto de Lisboa de 1755 que afectó seriamente la edificación del convento, al igual que al resto de la ciudad.

Hasta 1818 no se iniciaron las obras de desescombro, esenciales para la posterior reconstrucción del edificio. Desde este momento y hasta 1832 continuaron las obras de reconstrucción del Convento, con el paréntesis del trienio liberal de 1820 a 1823 en el que se dictó la supresión de las órdenes religiosas. Estas obras se centraron en el claustro y en la Portería donde se tapiaron los arcos del pórtico para habilitar una capilla, salvo el primero de ellos que daba acceso al Ala oriental del monasterio. Para la reconstrucción de las partes perdidas de los muros se utilizó sillería del escombro existente en el entorno, posiblemente por ello los muros de la Portería, que originalmente eran de mampostería de las propias canteras del convento, aparecen con sillares muy bien recortados y escuadrados de arenisca franca que se alternan sin orden aparente con la estructura de mampuesto de arenisca local original, tal y como se observa en los paramentos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la Parcela B2 en 2007.

La Portería, a pesar de que se concluyó su reconstrucción casi completa, siempre con las limitaciones de unos recursos económicos muy escasos y de un contexto histórico-político que propició etapas de abandono y por tanto de saqueo del edificio, nunca llegó a utilizarse en esta nueva etapa postnapoleónica.

Cuando las obras estaban finalizadas y el edificio apto para su uso en las zonas reconstruidas, con materiales perecederos en muchos casos como la madera, los monjes se trasladaron a vivir por fin al Convento, pero en 1832, recién trasladados, un nuevo conflicto bélico propició que el edificio fuese utilizado como fuerte militar.

Fernando VII abolió la ley sálica que impedía gobernar a las mujeres para que su hija, Isabel II, pudiese ocupar el trono, lo cual provocó un enfrentamiento abierto con los partidarios de su hermano, D. Carlos de Borbón. Este enfrentamiento derivó en una guerra civil en 1833 entre los carlistas y los partidarios de Isabel II. Don Carlos se refugió en Portugal y por ello la frontera con el país luso se convirtió en objeto de vigilancia por parte de las tropas del Rey español. En este contexto los monjes tuvieron que desalojar nuevamente el monasterio de San Vicente para que lo ocupasen dichas tropas que, según denunciaron repetidamente los monjes, maltrataron y destruyeron el edificio. Los monjes ya no pudieron ocupar nunca más el Convento puesto que en 1835 las órdenes religiosas fueron desposeídas de sus propiedades por las medidas desamortizadoras emprendidas por Mendizábal.

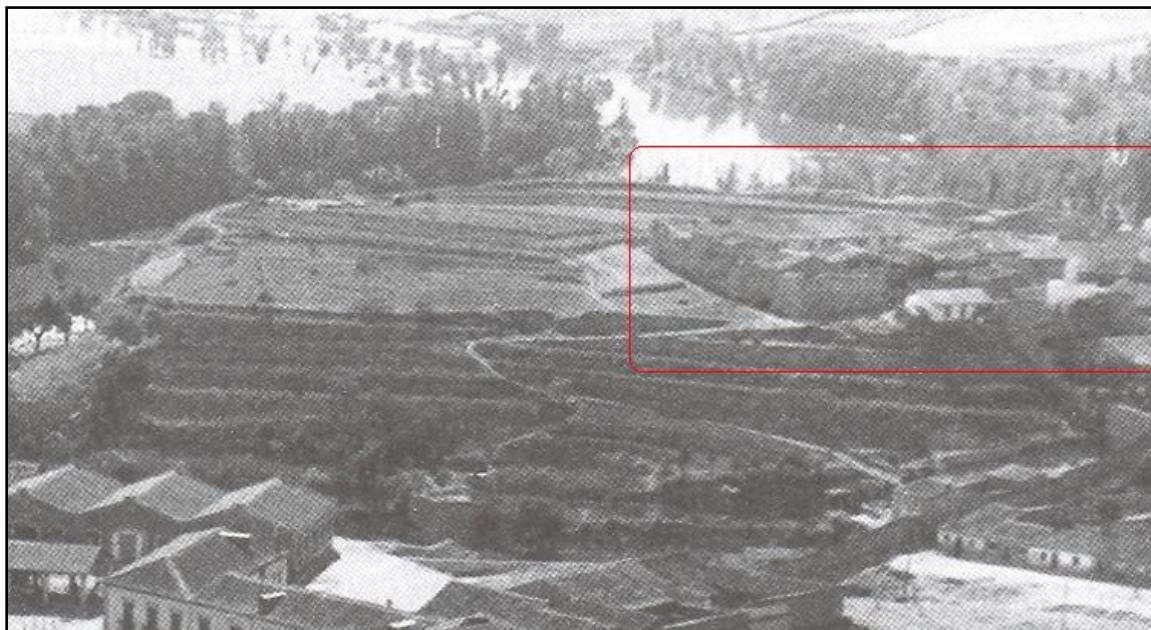
Toda esta reconstrucción puede implicar que parte de los restos que se han hallado durante las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno pertenecientes a la estructura de la Portería del convento contengan elementos originales de su fábrica mezclados con los “parches” añadidos tras la Guerra de la Independencia en su reconstrucción. El hecho de que nunca llegase a usarse en este periodo la Portería podría justificar el hallazgo en la base de la secuencia de una serie de niveles de destrucción conventual que hemos atribuido a la destrucción sufrida por el convento durante esta contienda, aunque bien podría tratarse de niveles posteriores. En este caso los materiales arqueológicos hallados no sirven para precisar estos matices cronológicos puesto que nos movemos en un marco temporal demasiado estrecho (1812-1850).

A partir de la desamortización del clero de 1835 el edificio quedó abandonado, siendo objeto de una repetida depredación y saqueo por parte de la población del entorno. Parte del claustro fue desmontado y numerado depositándose en los sótanos del colegio San Bartolomé, con el fin de conservarlo, de donde desapareció sin que se conozca su paradero... El resto del edificio fue desmontado y saqueado para reutilizar sus piedras en la construcción del humilde caserío que ha perdurado en este barrio hasta prácticamente nuestros días, conteniendo entre las estructuras de las pequeñas casas que lo formaban restos del insigne edificio. Según recoge Modesto Falcón en su obra sobre los monumentos de Salamanca, escrita y publicada en 1867²¹, en esta

²¹ FALCÓN, M. (1867): *Salamanca artística y monumental o descripción de sus principales monumentos*. Salamanca. .

Esta obra ha sido recientemente reeditada en el año 2000 por Caja Duero.

fecha ya no quedaban restos artísticos de interés en el convento... Se perdió casi completamente en este proceso de reocupación del cerro la traza del monasterio, del cual sólo se conservaba la estructura de su claustro o “Corralón de San Vicente” puesto que las casas construidas en la segunda mitad del XIX se adaptaron a los paredones de las crujías del claustro que aún se conservaban.

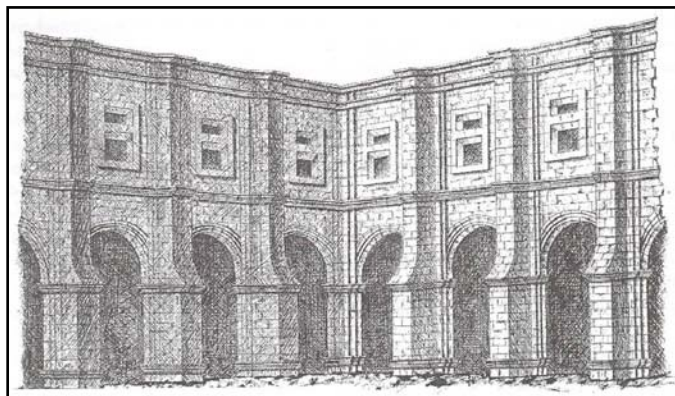


Vista desde la Catedral del Cerro de San Vicente en la Primera mitad del XX realizada por alguno de los hijos de Venancio Gombau en la que se aprecia “el Corralón de San Vicente”

Desde la redacción del Nuevo Plan Especial de Urbanismo para el Cerro de San Vicente, a partir de los datos obtenidos a través de las sucesivas campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento desde los años 90 hasta la actualidad, se está llevando a cabo la recuperación del urbanismo histórico de este enclave, protagonizado por el majestuoso edificio del Convento de San Vicente, parte de cuyo claustro ha sido integrado en el nuevo edificio diseñado como museo que recrea los espacios monacales dentro del *Proyecto de protección de los restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente*, de promoción municipal. También las parcelas de propiedad particular que se encuentran dentro de la traza del antiguo convento están acogidas a este plan constructivo, como sucede con la Parcela A que nos ocupa y que como hemos venido analizando, se ubica en el extremo occidental de lo que fuera la Portería del Convento de San Vicente, a los pies de la Iglesia del Monasterio.

VI.-5-El Claustro del Convento de San Vicente.

Las obras del claustro moderno de san Vicente, cuya riqueza arquitectónica es recogida por las fuentes documentales y ensalzada por los testigos que pudieron observarlo, se iniciaron a mediados del siglo XVI, tras la etapa de mayor decadencia en la historia del convento (siglos XIII-XV) que, debido a la mala gestión de sus recursos y a las ambiciones personales de sus Priors, quedó sumido en una delicada situación económica, lo cual se tradujo en un lamentable y precario estado de conservación de su estructura. Esta situación comenzó a cambiar cuando el Convento es anexionado en 1504 a la Orden Benedictina -Reformada a finales del siglo anterior bajo auspicio de los Reyes Católicos-. A principios del siglo XVI, en 1505, se convierte en colegio y se reedifica, para paliar los efectos de ruina que la anterior etapa cluniacense habían causado sobre el monasterio. A raíz de estas obras de reconstrucción el Convento vivirá sus momentos de mayor esplendor, alcanzando grandes cotas de prestigio.



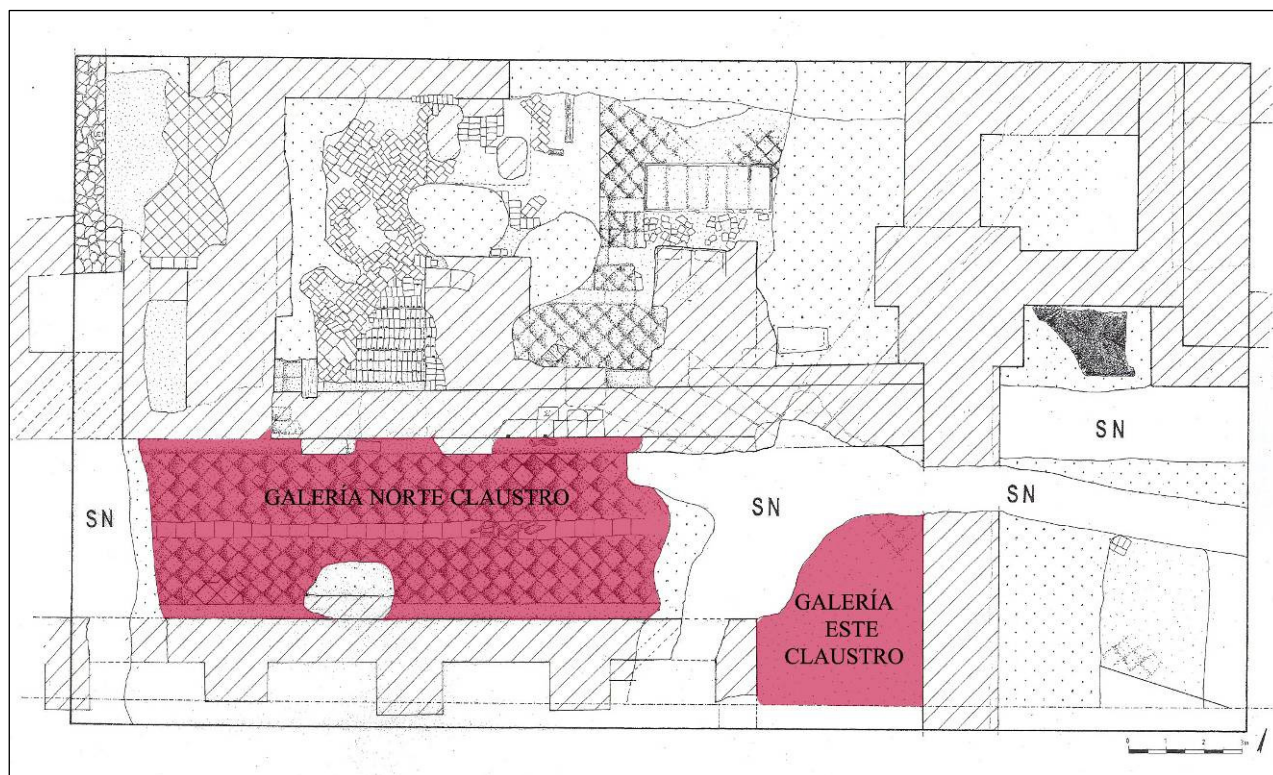
Dibujo del Claustro del Convento de San Vicente de Salamanca según Joaquín de Vargas y Aguirre

Las obras del edificio se inician, por tanto, a mediados del XVI, bajo dirección de Juan Badajoz y Martín Navarro, según recoge García Catalán en su trabajo sobre el monasterio²². Dichos trabajos se inician por el Claustro en 1540, en sus crujías oriental y septentrional. En 1561 se terminan las galerías bajas y parte de las Altas del Norte y Este. Se decide ampliar el claustro en 1570, para lo que se compran terrenos colindantes al edificio al Sur y Oeste. Las crujías meridional y occidental se construyen entre 1561 y 1574. El claustro es concluido por Juan Ribero Rada a finales del XVI,

²² GARCÍA CATALÁN, E. (2005): *El Monasterio de San Vicente de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.

iniciando el proyecto de la Iglesia, que será la última construcción realizada en el Convento. En esta misma época la comunidad monacal compra los terrenos colindantes hacia el Oeste, denominados “el castro”, donde construyen un mirador y una casa de recreo, además de destinarlos a espacios de jardín y huerto.

Los suelos enlosados de baldosas de pizarra y granito que se han descubierto en todas las galerías del claustro investigadas hasta el momento, incluyendo la septentrional y parte de la oriental descubiertas en la presente excavación arqueológica de la Parcela A (suelos UEs 8-9 y 33), son obra de Juan de Nates, en el año 1602, momento en el que se desarrollaba también la obra de la escalera al cuarto alto situada en la zona norte de la crujía oriental del claustro. Se contrató a este maestro para enlosar las galerías bajas del claustro y la zona de la escalera, sustituyendo el engujarrado anterior por losas alternas de granito de los Santos y pizarras de Mozárbez, de forma cuadrada y con media vara (41,7cm) de lado. En la orillas de los corredores se remataba el suelo con cintas de pizarras de Mozárbez de un pie y medio (41,7 cm) de anchura (GARCÍA CATALÁN, 2003:94-95).



Restos de los suelos conservados de las galerías norte y este del Claustro del Convento de San Vicente hallados durante la excavación arqueológica de la parcela A.

Estos datos, recogidos de la documentación histórica existente, coinciden con la realidad arqueológica registrada en las diferentes campañas de excavación desarrolladas a lo largo de los años: se han documentado losas de granito y pizarra con las medidas y disposición señalada en todas las galerías del claustro descubiertas, incluida la septentrional, dentro de la parcela A, si bien el saqueo de la fábrica del convento tras su destrucción y abandono a principios del siglo XIX afectó también los suelos de estos corredores, por lo que, salvo escasas excepciones, sólo se han documentado las improntas de dichas losas sobre su base de mortero.



Detalle y vista general del suelo enlosado –UE 8-9- de la Galería Norte del Claustro bajo del Convento de San Vicente, construido por Juan de Nates en 1602.



VI.- RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

310

Cristina Alario García
Arqueóloga

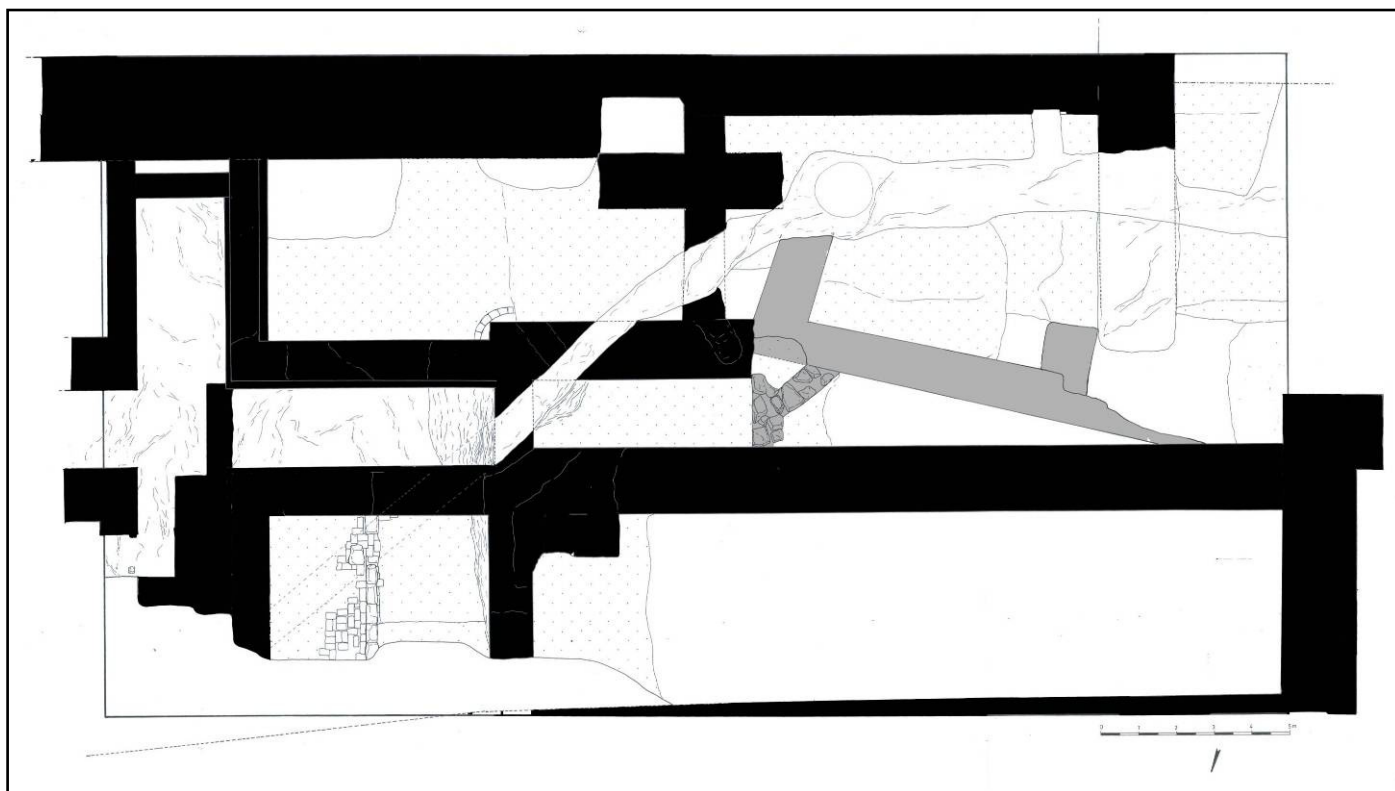
VI.-1: Valoración de la Excavación Arqueológica

La primera fase de la intervención arqueológica realizada en la Parcela B1 del Plan Especial del Cerro de San Vicente durante los meses de Mayo y Junio de 2010 ha deparado en su subsuelo una serie de estructuras y niveles arqueológicos, conservados bajo los revueltos contemporáneos, que pertenecen al Convento de san Vicente y a los restos del poblado protohistórico de la facies cultural del Soto de Medinilla que se asentó sobre el Cerro de san Vicente durante la Primera Edad del Hierro.

Esta primera fase de la excavación ha consistido en la **eliminación con medios mecánicos de todos los niveles y afecciones contemporáneas** del solar. Posteriormente se ha procedido a **delimitar y limpiar manualmente los restos arqueológicos** conservados entre estas afecciones de manera que la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León en Salamanca pueda emitir un dictamen sobre el futuro de los mismos. A partir de este dictamen los promotores de la obra y dueños del solar diseñarán el proyecto de edificación, siguiendo las directrices que marquen las autoridades competentes en la materia.

Los restos arqueológicos hallados pertenecen a la estructura del Convento de san Vicente, tanto al edificio moderno tras la adscripción del convento a la Orden Benedictina Reformada a principios del siglo XVI -1504- (**Fase III, siglos XVI a XVIII**) como al medieval, construido y utilizado durante la Etapa Cluniacense del Monasterio (**Fase II, siglos XII a XV**). La adscripción de los restos a las diferentes etapas constructivas del complejo conventual se ha realizado de manera hipotética y basada en la escasa información extraída en la presente intervención, utilizando también los datos obtenidos en anteriores campañas de excavación arqueológica en los espacios colindantes al solar y en el propio solar.

Los niveles arqueológicos asociados a dichas estructuras y pertenecientes a las ocupaciones medieval y moderna del entorno no se han excavado, salvo los ubicados en el extremo NW del solar, investigados durante las campañas arqueológicas de los años 90 y cuyos resultados establecen una cronología medieval para los muros UES 45, 46 y 47, frente a la cronología moderna del resto de estructuras.



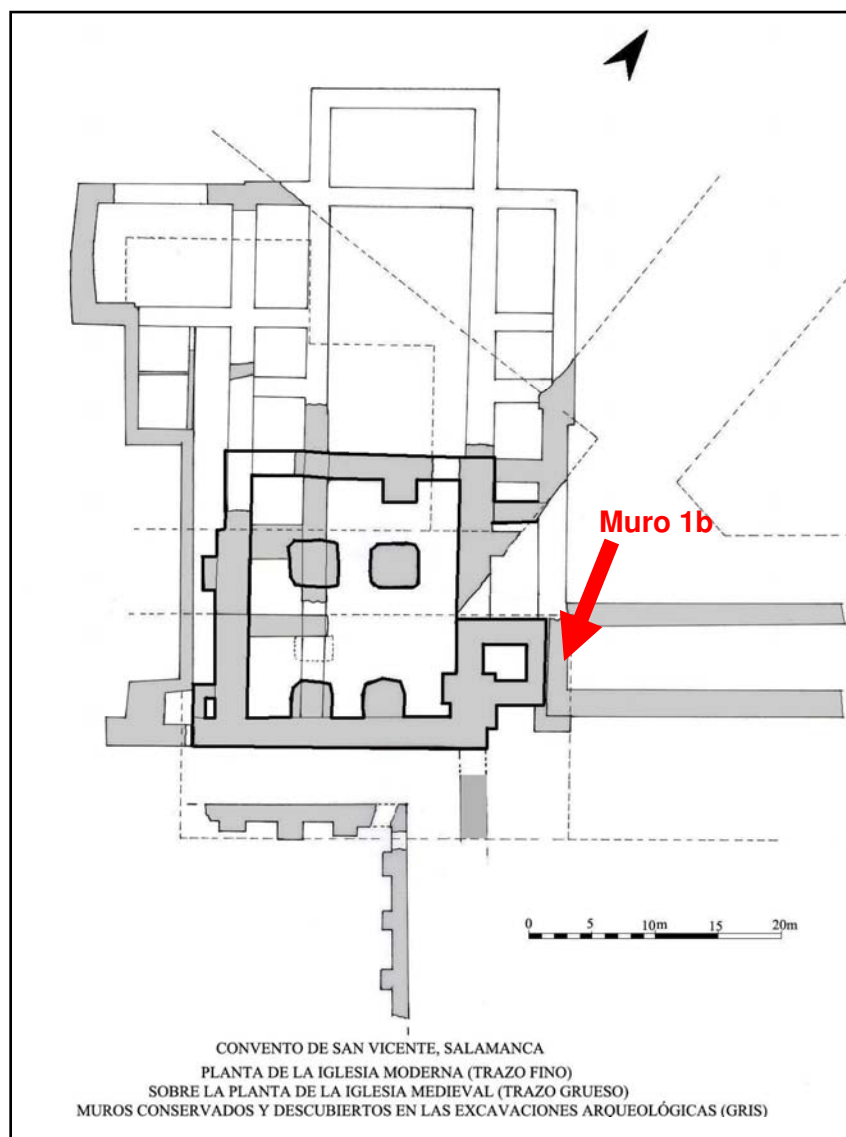
**Propuesta de adscripción cronológica de los restos estructurales pertenecientes al Convento de San Vicente hallados en la Parcela B1 y su entorno:
MUROS ETAPA CLUNIACENSE (MEDIEVAL) EN GRIS.
MUROS ETAPA BENEDICTINA (MODERNA) EN NEGRO.**

Dentro de la Parcela B1 se conservan una serie de muros, suelos y niveles conventuales y cementeriales pertenecientes a la Portería del Convento de San Vicente y a la zona de contacto entre la misma y el Claustro e Iglesia, en el extremo oeste de la Parcela.

Los restos hallados pertenecen fundamentalmente, por tanto, al Ala Este del Convento. Este **Ala Este o Portería** del convento de san Vicente, fue adosada al edificio preexistente a partir de 1672 y concluida en 1728, para alojar las celdas y dependencias de los novicios que estudiaban en el Colegio de san Vicente. Dicho Ala Este se inicia en el límite oeste del solar de nuestra intervención, tras los espacios de **tránsito y acceso desde el claustro hacia la Portería**.

Si bien se encuentra fuera del ámbito de la Parcela B1, conviene mencionar la zona del **Claustro** y sus galerías, que fueron construidas a mediados del siglo XVI y que se comunicaban con la portería por las estancias situadas entre las Parcelas A y B1, y a las cuales podrían pertenecer algunos de los muros documentados en el extremo oeste del solar que nos ocupa, como el casi desaparecido UE 49, al que se adosa el muro UE 2 de la Portería. El contacto entre ambos muros, que no se imbrican, indica una clara posterioridad del muro UE 2 que delimita por el sur el nuevo ala conventual respecto a la UE 49, por lo que dentro de la fase constructiva del convento Moderno en esta parcela aparecen representadas diversos momentos, concretamente la reconstrucción de edificio moderno desde 1505 a partir de su adscripción a la Orden Benedictina Reformada y su conversión en Colegio (UE 49) y la ampliación del complejo monacal hacia el Este con la construcción de la Portería, desde 1672 y hasta 1728 (muro UE 2).

También el muro UE 1b, que sirve de límite occidental del ala Este por el oeste, representa estas dos fase constructivas dentro del periodo Moderno: según se observó al excavar la Parcela A, parece reaprovechar la traza del muro de límite oriental la **Iglesia del Convento Moderno** (que se adosaba al límite del templo medieval en una de las capillas laterales a la cabecera del templo), para iniciar la construcción del ala Oriental o Portería. Nos encontramos en la zona de contacto entre la Portería y la zona Sur de la iglesia Moderna, orientada al Norte. Se trata concretamente de los pies del templo, donde se ubicaba el coro, que se corresponde con el lateral meridional de la Iglesia medieval que se orientaba al Este. Este templo moderno se inició a principios del siglo XVII, pero la zona de los pies no se concluyó hasta principios del siglo XVIII (1710). Los muros de la Ala este UES 1 y 16 se adosan, por tanto, a la estructura preexistente en la zona este del templo conventual.



Si bien todos los restos arqueológicos descubiertos han sido descritos detalladamente en apartados anteriores del presente informe, recogemos a continuación un resumen de los hallazgos.

Las afecciones contemporáneas detectadas pertenecen a diversos procesos de ocupación del yacimiento desde inicios del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI: por un lado la destrucción napoleónica del edificio conventual debida a su uso por parte de las tropas francesas como fuerte militar durante la Guerra de la Independencia, en 1812 (**Fase IV**), se trata de la fase de **destrucción napoleónica**; por otro lado ha dejado patente huella en el registro estratigráfico del yacimiento y de

la Parcela B1 el proceso de **saqueo postnapoleónico (Fase V)** sufrido por la fábrica del convento tras su destrucción durante la Guerra de la Independencia, que ha supuesto la desaparición del alzado de los muros, respetando, en parte, sus cimentaciones y el deterioro parcial o total de los suelos y la estratigrafía conventual; las **afecciones del siglo XX (Fase VI)** han sido, incluso, más intrusivas, alcanzando el suelo natural y destruyendo estructuras y niveles arqueológicos en el espacio en que se han desarrollado, que afecta principalmente al antiguo trazado de las calles del barrio, concretamente la antigua calle de San Narciso que cruzaba la parcela desde el NE hacia el SO al encuentro con el Callejón de San Enrique y giraba luego hacia el oeste para encontrarse con la antigua calle de San Vicente. Dentro de estas afecciones se encuentran, por un lado las relacionadas con la ocupación del barrio y la instalación de servicios bajo las calles del mismo, por otro las remociones realizadas durante las diversas campañas arqueológicas desarrolladas en el entorno desde los años 90.

Los revueltos-derrumbes que se han interpretado como pertenecientes al proceso destructivo del edificio durante la Guerra de la Independencia en 1812 se manifiestan, como se ha descrito, en la zona más oriental de la parcela B1 mientras que en la zona occidental, como veremos, el nivel de saqueo cubre directamente estructuras, suelos y niveles conventuales, sin derrumbes intermedios. Esto establece una relación evidente entre la zona oriental de la Parcela B1 y la estratigrafía documentada en la Parcela B2, mientras el oeste de este solar manifiesta procesos históricos similares a los registrados en la secuencia de la Parcela A. La línea a partir de la cual se aprecia este cambio coincide aproximadamente con la línea este de la antigua calle de San Narciso.

La mayor parte de los muros del convento se encuentran muy arrasados por dichas afecciones, como mínimo hasta la cota de conservación de los suelos y, en ocasiones, por debajo de la misma. Podemos afirmar que no se ha descubierto ningún muro que conserve su alzado, salvo el muro UE 2, que cierra por el Sur el Ala Este y que ya se conocía, protegido por la legislación actual para ser integrado en la estructura del edificio a construir. El resto de los muros sólo conserva su cimentación, en ocasiones arrasada hasta el suelo natural por las afecciones contemporáneas. Los muros descubiertos delimitan estancias y dependencias dentro de la Portería del Convento, siguiendo la estructura de compartimentación interna ya intuida en la

Parcela B2. Algunos -UES 45, 46 y 47- son pertenecientes a la construcción del edificio medieval (Fase II) y aparecen cortados por la estructura moderna, y el resto ha sido construido para el Ala Oriental (Fase III), última de las construcciones del Convento Moderno.

La atribución cronológica de estos muros se ha realizado a partir de los datos obtenidos en la presente intervención y los obtenidos en las excavaciones de años anteriores en el entorno, así como a las referencias en la documentación y bibliografía consultada, pero los niveles arqueológicos asociados a dichos muros, que podrían aclarar o precisar su atribución cronológica, no han sido excavados dada la naturaleza de la presente intervención arqueológica, en la que sólo se ha pretendido realizar una limpieza de la superficie de la estratigrafía conservada sin profundizar en la misma. Por ello las conclusiones emitidas sobre el origen constructivo de los muros exhumados han de valorarse dentro del contexto de la presente intervención, de alcance muy limitado y conclusiones hipotéticas, dada la escasez de elementos y relaciones estratigráficas con las que contamos para su interpretación certera dentro de la secuencia del yacimiento. La ampliación de la investigación en esta zona del convento, excavando los niveles arqueológicos que se asocian a las estructuras exhumadas, resultaría imprescindible para concretar la interpretación de la evolución constructiva del convento.

Entre los muros del convento se conservan restos de los suelos de las dependencias descritas, que cubren, a su vez, una estratigrafía conventual-cementerial y los restos del **poblado de la primera Edad del Hierro (Fase I)** que se han conservado tras la construcción del Convento de san Vicente entre las cimentaciones del mismo. En la zona NO del solar se pudo documentar, en la campaña de 1994 a 1996, restos de una estructura terrera de arcilla, piedras areniscas y pizarras que se interpretó como un muro defensivo del poblado de la Primera edad del Hierro que cubriría la zona más vulnerable del mismo. Si bien esta estructura se conserva en la base de la secuencia puesto que en aquella intervención no fue desmontada, durante la presente excavación no ha sido reexhumada.

La secuencia que se conserva en este solar, descubierta en los perfiles de las afecciones contemporáneas, muestra una estratigrafía muy completa de las sucesivas ocupaciones del Cerro de san Vicente desde la Primera Edad de Hierro hasta nuestros

días, pasando por las etapas medieval y moderna del Convento de san Vicente y por la actuación napoleónica sobre el mismo. La excavación de estos niveles resultaría esencial para poder avanzar en el conocimiento del proceso constructivo de convento.



PLANTA DE LOS RESTOS CONOCIDOS DEL CONVENTO DE SAN VICENTE TRAS LA EXCAVACIÓN EN ÁREA DE LA PARCELA B1 EN MAYO-JUNIO DE 2010.

VI.-2-Fases de Ocupación

A partir de la estratigrafía hallada durante la excavación de la Parcela B1 del Cerro de San Vicente, descrita y analizada en el presente informe con la metodología arqueológica adecuada y utilizando el apoyo de los resultados de anteriores intervenciones realizadas en el entorno, así como la información bibliográfica y documental disponible, se han podido establecer una serie de fases de ocupación recogidas en la secuencia arqueológica del solar.

.-FASE I: Ocupación protohistórica del poblado de la Primera Edad del Hierro, cuyos restos, que no han sido excavados, se han detectado residualmente conservados entre los restos estructurales del Convento en la base de la secuencia arqueológica de la Parcela A. **(UES 35, 38, 42, 43, 54 y 55)**

.-FASE II: Fase de ocupación preconventual o conventual medieval. Siglo XII a XV (ETAPA CLUNIACENSE) **(UES 45, 46, 47, 48?, 52b, 9, 18, 25, 28, 41, 44, 52 y 53).**

.-FASE III: Fase de construcción y ocupación del Convento Moderno y del Ala Este. (ETAPA BENEDICTINA REFORMADA) Siglo XVI a XVIII. **(UEs 1, 1b, 2, 4, 5, 11, 12, 13, 15, 16, 16b, 29, 31, 36, 36b, 37, 14, 24, 26, 27, 30, 33, 39-40¿?, 50 y 51: siglo XVIII. La UE 49 pertenece a la estructura del Claustro, construida en el siglo XVI)**

.-FASE IV: Fase de ocupación Napoleónica del Convento como Fuerte Militar durante la Guerra de la Independencia (1809-1812) y destrucción del Convento durante la dicha Etapa Napoleónica y postnapoleónica (hasta mediados del XIX) **(UES 8, 22, 6, 10b, 17-17b, 21-21b, 23 y 39-40¿?).**

.-FASE V: Saqueo y demolición de los restos del Convento tras su destrucción durante la Guerra de la Independencia. Etapa Postnapoleónica. Segunda mitad del siglo XIX. **(UE 3 y 10).**

.-FASE VI: Intervenciones del siglo XX:

- Ocupación y urbanización del barrio de san Vicente durante el siglo XX e inserción de infraestructuras de servicios de la antigua calle San Narciso. **(UES 7, 32, 19 a-f y 20).**
- Intervenciones arqueológicas años 90 **(UE 34)**
- Nivel superficial **(UE 0)**

VI.-3: La Portería del Convento de San Vicente

Gracias a la publicación del trabajo repetidamente mencionado en el presente informe de E. García Catalán sobre el Convento de San Vicente contamos en esta ocasión con la posibilidad de contrastar los datos obtenidos a partir de la investigación arqueológica con los datos bibliográficos y documentales recogidos y analizados en esta obra.

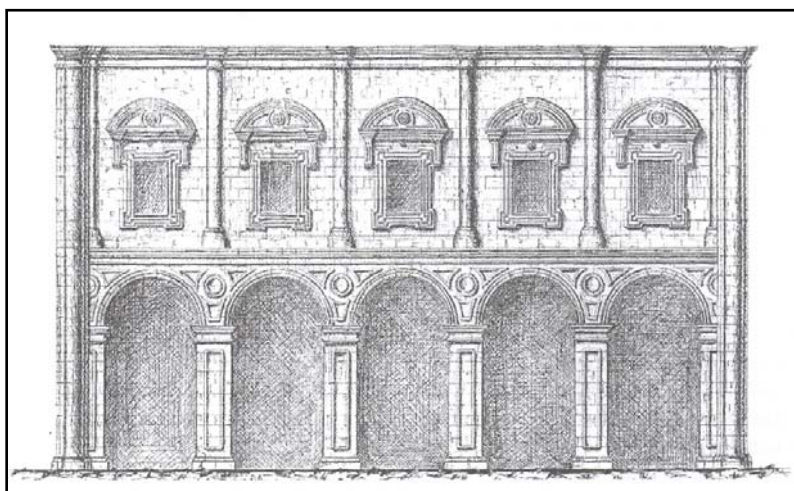
La pretensión en este apartado es asociar la realidad estructural y física que ha deparado la excavación arqueológica de la zona occidental y central de la Portería del Convento con los datos que sobre ésta se recogen en los documentos y fuentes escritas de la época de su construcción y posterior destrucción, unidos a los obtenidos de la zona oriental del ala este en anteriores intervenciones arqueológicas.

Si bien sobre la construcción moderna de otras zonas del convento, como el claustro y la Iglesia, existen abundantes documentos que aportan información detallada, la historia de la construcción y estructura de la Portería del mismo resulta más desconocida puesto que la documentación al respecto es bastante escasa. De hecho una de las principales fuentes de información es el dibujo que Joaquín de Vargas realizó del pórtico de acceso a la Portería a partir de la descripción realizada por Modesto Falcón en 1867.

Este autor describe un ala de dos cuerpos de altura, en el inferior de los cuales se abría un pórtico que, según el dibujo de Vargas de Aguirre, tenía 5 arcos, si bien otros documentos hablan de 6 (GARCÍA CATALÁN, 2005: 117). Los gruesos muros detectados en la cimentación del Ala Este, de los cuales resulta un evidente ejemplo el muro de cierre meridional que discurre por el límite sur de las parcelas B1 y B2, con sus casi 3m de anchura en la base, pueden haber sido construidos con tanta entidad y consistencia para soportar la estructura de un edificio con dos alturas y con la dificultad añadida de sortear las complicaciones de construcción y cimentación a partir de la topografía descendente e irregular del terreno. Las diferencias de cota entre los suelos conventuales conservados residualmente en la Parcela B1 (suelo UE 24 en la estancia E, situado a unos -480/-490cm, suelo UE 27 en la estancia D, a unos -365 cm y las escaleras UE 11, en la estancia C, que descienden hasta casi -600cm bajo el punto cero, suelo UE 50 en la estancia H a -22cm) evidencian la existencia de una

construcción de varios pisos que se adapta a las características topográficas del terreno.

Estas Arquerías daban acceso a un pórtico cubierto abovedado (GARCÍA CATALÁN 2005: 118) cuyas bóvedas habían sido realizadas por Antonio De Ribera en “ladrillo jabonero y encaladas con paño de yeso”. Esta descripción coincide con el arranque de bóveda de ladrillos encalados en su interior hallada durante la intervención arqueológica realizada en julio de 2007 en la Parcela B2, posiblemente coincidente con ese pórtico cubierto que describen las fuentes. Si bien en la parcela B1 no se han detectado restos *in situ* de dicha bóveda, en los derrumbes de la zona NE de la misma se han documentado importantes bolsadas formadas casi exclusivamente por ladrillos de las mismas características que las mencionadas y por restos de yeso, lo cual puede admitirse como evidencia de la existencia de bóvedas como las descritas en la zona.



Dibujo de la Portería del Monasterio de San Vicente de Salamanca. Por Joaquín de Vargas y Aguirre. Realizado siguiendo la descripción de Modesto Falcón.

Se menciona poco en las fuentes escritas sobre la estructura interna de este gran Ala oriental del convento, pero según recoge García Catalán en su obra existían tres espacios o unidades espaciales diferenciadas, con suelos de materiales diversos:

-por un lado el **pórtico abovedado**, cuyo suelo sería de guijarros y que, según nuestra hipótesis, coincide con la dependencia o sala Norte documentada en la parcela B2 en todo su lateral septentrional y que continúa en la parcela B1 en las

estancias C, E y G. Este espacio sólo ha sido parcialmente excavado sin llegar a alcanzar el límite norte del ala oriental puesto que se ha dejado un escalón de seguridad junto a la calle Joaquín Zahonero. Se trata de un espacio que en la parcela B1 tiene entre 5 y 6 metros de anchura y está delimitado por los muros UES 1 al norte, 16 al sur, y lo atraviesan transversalmente los muros 12, 13 y 29, con el muro UE 1b como límite oeste que separa la Portería de la zona de la iglesia conventual. Observando la planta de los restos y la división interna del espacio de esta zona del convento se puede proponer que la estancia C, al igual que la B en el lado meridional, es un espacio de tránsito, como demuestran las escaleras UE 11 en la primera, y no una sala habitable como tal, dadas sus dimensiones, muy similares en anchura a las del pasillo central. Concretamente este espacio denominado sala C sería el hueco de la escalera que comunicaría el pórtico superior con las estancias infrayacentes a éste y con el pasillo central distribuidor.

- La dependencia interior o **pasillo central** que se ha registrado en las citadas intervenciones, dividiendo las parcelas B2 y la B1 en dos salas separadas por este espacio estrecho desde el cual se abren umbrales hacia ambos lados puede coincidir con el “**tránsito**” o “**pasadizo**” de la **Portería**, cuyo suelo era de pizarras, que mencionan las fuentes. Este cuerpo interior de la Portería era paralelo al pórtico (GARCÍA CATALÁN 2005: 146) lo cual confirma la orientación de los espacios hallados en la excavación arqueológica de dichas parcelas, todos Este-Oeste. Este pasillo recorre casi todo el Ala oriental con una longitud de 33m, 17 de los cuales se encuentran dentro de la Parcela B1, con unos 2m de anchura y se encuentra delimitado al norte por el muro UE 16 y al sur por el muro UE 15, que se interrumpe y muere a 17 m del límite este de la Parcela. Como ya se ha apuntado, si bien las estancias llamadas B y C se han descrito como salas del edificio, bien podrían tratarse de pasillos distribuidores hacia los lados del pasillo central que permitiesen la comunicación entre los diversos pisos y las diferentes estancias.

- En último lugar se hace mención a las “**dependencias**”, ensoladas con ladrillos asentados sobre cal y arena, cuya ubicación, en función de los restos arqueológicos hallados durante las intervenciones realizadas en las Parcelas B1 y B2, que ocupan todo el espacio de la portería proponemos en la que se denominó sala Sur en la excavación de la Parcela B2 que incluiría hacia el oeste, dentro de la parcela B1 las estancias B, D y F, así como en los pisos inferiores al Pórtico de acceso

(estancia E). En los niveles de destrucción de estas dependencias se han hallado muy numerosos fragmentos de baldosas o ladrillos de barro cocido con restos de mortero que podrían corresponder a dichos suelos. El muro UE 15 del pasillo delimitaría esta sucesión de estancias, cuyo límite sur se corresponde con el de todo el ala, la UE 2. Son varios los muros transversales que compartimentan este tercio meridional: las UES 4, 5 y 37, y su límite se ha establecido en el muro casi desaparecido UE 49, que se ha adscrito a la estructura original del convento por su pertenencia al claustro, construido en el siglo XVI. A partir de este muro se adosó la estructura de la Portería, construida desde los años finales del siglo XVII y hasta inicios del XVIII.

Por lo tanto prácticamente todo el espacio ocupado por la parcela B1 que nos ocupa se corresponde con el extremo oeste y zona central del Ala Este del Convento de San Vicente, salvo su zona más suroccidental (Estancia H), que correspondería a las **dependencias de tránsito o acceso a la Portería del Convento desde el Claustro**, concretamente desde el ángulo NE del mismo. Si bien se ha comprobado que la zona más oriental de la Iglesia contacta directamente con el arranque del ala Este, que se le adosa, existe un espacio cuadrangular situado entre el límite oriental del claustro y el límite occidental del Ala Este (entre las Parcelas A y B1: estancia H), delimitada al norte por el muro UE 16, al este por la traza del muro UE 49 y al norte y Oeste por los muros situados en la Parcela A (UES 32, 30, 37 en la excavación arqueológica de aquella parcela) y con unas dimensiones de 9 por 10 m. Posiblemente se trate de salas o dependencias de acceso desde el espacio claustral al ala oriental.

La excavación de la Parcela B1 ha permitido conocer la división interna completa conservada de la Portería del Convento de San Vicente, uniendo los restos exhumados en las Parcelas que la rodean, A y B2, excavadas con anterioridad.

El proceso de construcción de la Portería del Convento, que se desarrolló con interrupciones y de manera discontinua entre 1672 y 1728 aproximadamente, no está tan bien documentado como el de la iglesia; sobre ésta se conservan datos de las dimensiones de sus naves, capillas laterales, sacristía etc., que se pueden contrastar con los restos hallados en las intervenciones arqueológicas, tal y como se recoge en el informe técnico de la excavación realizada en 2008 en ese solar. Pero en este caso no disponemos de este tipo de información sobre las dimensiones de cada espacio, lo cual impide concretar más la relación entre los restos hallados y el edificio original.

El proceso que sí aparece reflejado de manera bastante detallada en las fuentes es el de destrucción de este sector oriental del Convento durante la Guerra de la Independencia, así como los intentos de reconstrucción del mismo por parte de los monjes en la etapa postnapoleónica.

Tras el abandono del convento por parte de los monjes en enero de 1809, y durante la definitiva batalla librada el día 26 de Junio de 1812 se produjeron los mayores destrozos en la estructura del convento ya que las tropas aliadas, apostadas en los jardines del Colegio Mayor de Oviedo, lanzaron balas de cañón al rojo vivo que destrozaron la zona oriental del claustro y la esquina oriental de la Portería que según recogen testimonios presenciales fue literalmente “derribada a cañonazos” (GARCÍA CATALÁN, 2005: 140). Las fuentes hablan del “esquinazo del cuerpo saliente de la Portería”, pero es de suponer que toda la estructura muraria orientada hacia el teso de las catedrales, la meridional, sufrió las arremetidas de los cañones aliados. En uno de los niveles que se interpretó de destrucción conventual en la intervención en la Parcela B2 durante la contienda (UE 6) se recogieron dos balas de cañón que bien podrían pertenecer a las lanzadas desde el Colegio de Oviedo aquel 26 de Junio de 1812 por Wellington y sus tropas, al igual que ha sucedido en otros niveles similares detectados en el resto de la planta del convento. Los niveles de incendio hallados en la base de las estancias más orientales de la Parcela B1 (UEs 6b, 23...) también podrían responder a este proceso de destrucción violenta del convento durante su uso como fuerte militar...

Tras el abandono del convento por parte de las tropas francesas, un pequeño grupo de monjes volvió a Salamanca con idea de reconstruir el dañado edificio y devolverlo a su uso original como Colegio de San Vicente. Fue su prior en este momento, Fray Benito Rafols, monje y catedrático de la Universidad, quien, despojado de su cargo en 1809 cuando las tropas napoleónicas les expulsaron del monasterio, reunió a la pequeña comunidad de monjes tratando de restaurar la vida monacal. Se alojaron en una casa alquilada ante el ruinoso estado del convento, situada muy cerca de éste para vigilar los restos y protegerlos del saqueo. En 1816 visitó el Convento Fray Miguel Echano, maestro de obras del monasterio de Sahagún, que propuso centrarse en la reconstrucción del claustro y de la Portería desechando la recuperación de la iglesia por su enorme deterioro. La propuesta consistía en

recuperar el espacio del Ala oriental habilitando en ella un espacio que sería utilizado como capilla, así como las celdas y estancias necesarias para el correcto desarrollo de la vida colegial y conventual. Las obras debían iniciarse por la restauración y consolidación de los muros que habían sido fuertemente dañados durante el terremoto de Lisboa de 1755 que afectó seriamente la edificación del convento, al igual que al resto de la ciudad.

Hasta 1818 no se iniciaron las obras de desescombro, esenciales para la posterior reconstrucción del edificio. Desde este momento y hasta 1832 continuaron las obras de reconstrucción del Convento, con el paréntesis del trienio liberal de 1820 a 1823 en el que se dictó la supresión de las órdenes religiosas. Estas obras se centraron en el claustro y en la Portería donde se tapiaron los arcos del pórtico para habilitar una capilla, salvo el primero de ellos que daba acceso al Ala oriental del monasterio. Para la reconstrucción de las partes perdidas de los muros se utilizó sillería del escombro existente en el entorno, posiblemente por ello los muros de la Portería, que originalmente eran de mampostería de las propias canteras del convento, aparecen con sillares muy bien recortados y escuadrados de arenisca franca que se alternan sin orden aparente con la estructura de mampuesto de arenisca local original, tal y como se observa en los paramentos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la Parcela B2 en 2007 y la presente intervención en la Parcela B1 en 2010.

La Portería, a pesar de que se concluyó su reconstrucción casi completa, siempre con las limitaciones de unos recursos económicos muy escasos y de un contexto histórico-político que propició etapas de abandono y por tanto de saqueo del edificio, nunca llegó a utilizarse en esta nueva etapa postnapoleónica.

Cuando las obras estaban finalizadas y el edificio apto para su uso en las zonas reconstruidas, con materiales perecederos en muchos casos como la madera, los monjes se trasladaron a vivir por fin al Convento, pero en 1832, recién trasladados, un nuevo conflicto bélico propició que el edificio fuese utilizado como fuerte militar. Fernando VII abolió la ley sálica que impedía gobernar a las mujeres para que su hija, Isabel II, pudiese ocupar el trono, lo cual provocó un enfrentamiento abierto con los partidarios de su hermano, D. Carlos de Borbón. Este enfrentamiento derivó en una guerra civil en 1833 entre los carlistas y los partidarios de Isabel II. Don Carlos se

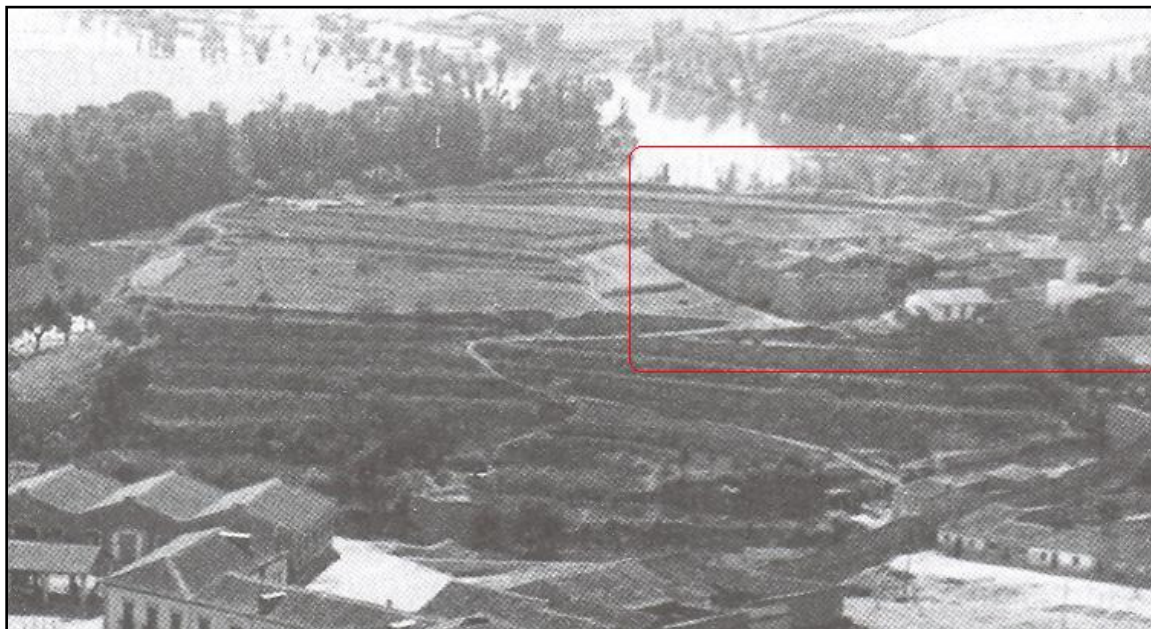
refugió en Portugal y por ello la frontera con el país luso se convirtió en objeto de vigilancia por parte de las tropas del Rey español. En este contexto los monjes tuvieron que desalojar nuevamente el monasterio de San Vicente para que lo ocupasen dichas tropas que, según denunciaron repetidamente los monjes, maltrataron y destruyeron el edificio. Los monjes ya no pudieron ocupar nunca más el Convento puesto que en 1835 las órdenes religiosas fueron desposeídas de sus propiedades por las medidas desamortizadoras emprendidas por Mendizábal.

Toda esta reconstrucción puede implicar que parte de los restos que se han hallado durante las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno pertenecientes a la estructura de la Portería del convento contengan elementos originales de su fábrica mezclados con los “parches” añadidos tras la Guerra de la Independencia en su reconstrucción. El hecho de que nunca llegase a usarse en este periodo la Portería podría justificar el hallazgo en la base de la secuencia de una serie de niveles de destrucción conventual que hemos atribuido a la destrucción sufrida por el convento durante esta contienda, aunque bien podría tratarse de niveles posteriores. En este caso, al igual que en las anteriores intervenciones en las parcelas B2 y A, los materiales arqueológicos hallados no sirven para precisar estos matices cronológicos puesto que nos movemos en un marco temporal demasiado estrecho (1812-1850).

A partir de la desamortización del clero de 1835 el edificio quedó abandonado, siendo objeto de una repetida depredación y saqueo por parte de la población del entorno. Parte del claustro fue desmontado y numerado depositándose en los sótanos del colegio San Bartolomé, con el fin de conservarlo, de donde desapareció sin que se conozca su paradero... El resto del edificio fue desmontado y saqueado para reutilizar sus piedras en la construcción del humilde caserío que ha perdurado en este barrio hasta prácticamente nuestros días, conteniendo entre las estructuras de las pequeñas casas que lo formaban restos del insigne edificio. Según recoge Modesto Falcón en su obra sobre los monumentos de Salamanca, escrita y publicada en 1867²⁶, en esta fecha ya no quedaban restos artísticos de interés en el convento... Se perdió casi completamente en este proceso de reocupación del cerro la traza del monasterio, del cual sólo se conservaba la estructura de su claustro o “Corralón de San Vicente”

²⁶ FALCÓN, M. (1867): *Salamanca artística y monumental o descripción de sus principales monumentos*. Salamanca. Esta obra ha sido recientemente reeditada en el año 2000 por Caja Duero.

puesto que las casas construidas en la segunda mitad del XIX se adaptaron a los paredones de las crujías del claustro que aún se conservaban.



Vista desde la Catedral del Cerro de San Vicente en la Primera mitad del XX realizada por alguno de los hijos de Venancio Gombau en la que se aprecia “el Corralón de San Vicente”

Desde la redacción del Nuevo Plan Especial de Urbanismo para el Cerro de San Vicente, a partir de los datos obtenidos a través de las sucesivas campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento desde los años 90 hasta la actualidad, se está llevando a cabo la recuperación del urbanismo histórico de este enclave, protagonizado por el majestuoso edificio del Convento de San Vicente, parte de cuyo claustro ha sido integrado en el nuevo edificio diseñado como museo que recrea los espacios monacales dentro del *Proyecto de protección de los restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente*, de promoción municipal. También las parcelas de propiedad particular que se encuentran dentro de la traza del antiguo convento están acogidas a este plan constructivo, como sucede con la Parcela B1 que nos ocupa y que como hemos venido analizando, se ubica en la zona occidental de lo que fuera la Portería del Convento de San Vicente.

VI.- RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

268

Cristina Alario García
A r q u e ó l o g a

VI.-1-Desarrollo de la Intervención Arqueológica

Las características de la parcela B2 del Cerro de San Vicente junto con el desarrollo de la excavación, así como las circunstancias concretas de la intervención, han motivado ciertos cambios en la ejecución de los trabajos arqueológicos con respecto al plan inicial propuesto, siempre dentro de las líneas básicas de actuación concebidas para este tipo de intervenciones en el Cerro de San Vicente.

Conviene recordar, como se ha expuesto anteriormente, que la excavación de la Parcela B2 se ha realizado a partir de los límites de dicha parcela que han establecido los promotores del proyecto. Estos límites han sido establecidos por estos promotores de forma manual, con cintas métricas a partir de las referencias de un plano parcelario. No se ha contratado para marcar los límites del solar un topógrafo con los medios técnicos necesarios, por ello dichos límites pueden presentar errores con respecto a la traza y ubicación real de la parcela. Las planimetrías realizadas para ubicar y representar los niveles y estructuras hallados durante la intervención se han realizado, igualmente, a partir de los límites de la parcela establecidos por los promotores, por ello estas medidas reflejadas en los planos podrían presentar modificaciones con respecto a la ubicación real de los restos en el entorno global del Cerro de San Vicente, si los límites de la parcela presentasen, como suponemos, algunos errores respecto de su localización topográfica.

A estas posibles divergencias en la representación de los restos hallados durante la presente intervención hay que añadir que la reconstrucción planimétrica del Ala Este del Convento de San Vicente, tanto previa a nuestra intervención como posterior a la misma, se ha realizado a partir de los datos recogidos en las planimetrías de anteriores intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento, ya que el extremo Norte de dicho Ala no se ha exhumado en esta ocasión por encontrarse fuera de los límites de la parcela. Estas intervenciones se iniciaron en los años 90 y se han venido desarrollando hasta la actualidad, y en estos 17 años el barrio de San Vicente ha vivido importantes

procesos de transformación y cambio, principalmente los relacionados con el proyecto de reconstrucción y recuperación del urbanismo histórico del entorno en el que se engloba la presente intervención. Por ello las referencias espaciales utilizadas para la ubicación de las estructuras y niveles documentados en todas estas intervenciones han cambiado y, en muchos casos, desaparecido. De hecho las primeras intervenciones arqueológicas se referenciaron a partir de edificios y estructuras hoy demolidas. Igualmente han ido modificándose e incluso desapareciendo los puntos utilizados como cota cero de referencia de las intervenciones arqueológicas. Esto supone que las planimetrías han ido acumulando errores debidos a las dificultades para obtener medidas reales a partir de referencias comunes, puesto que en muchos casos éstas han desaparecido.

Una de las principales dificultades halladas durante la elaboración de la documentación planimétrica del presente informe ha sido la demolición y destrucción del alzado del muro de cierre Sur del Ala Este del Convento (UE 1) por los promotores del proyecto de manera previa al inicio de esta intervención arqueológica. El alzado de este muro, de unos 80 a 100 cm de grosor, sirvió de referencia a la hora de representar la planta del Ala oriental del Convento en las anteriores campañas arqueológicas. Esta referencia ha sido destruida y sólo contamos con la traza de dicho muro a la altura de su cimentación, en la que su anchura aumenta hasta los 2,5 m. Habitualmente los alzados de los muros se encuentran centrados en sus cimentaciones, salvo que se trate de muros medianeros, pero no es el caso. Por ello se ha decidido tomar la referencia teórica de que el alzado del muro UE 1 destruido estaría centrado dentro de la cimentación que se ha conservado y exhumado en la presente intervención.

Sirvan estas aclaraciones para justificar el valor referencial de las planimetrías que presentamos, careciendo de la exactitud y precisión requeridas para que se utilicen con fines parcelarios. Las presentamos como planimetrías con valor histórico-arqueológico por la información que aportan respecto a la estructura del Convento de San Vicente, pero no como referencias reales a la hora de ubicar las parcelas recogidas en el Plan Especial de Cerro de San Vicente ni para diseñar los proyectos de construcción de los edificios a partir de ellas.

Respecto a la intervención arqueológica propiamente dicha, en primer lugar recalcar que ha marcado el desarrollo de la intervención arqueológica la excavación realizada por los promotores del proyecto sin el correspondiente permiso de intervención, antes del inicio de los trabajos de excavación arqueológica que recoge el presente informe. Esta afección fue realizada pocas semanas antes de iniciar la excavación arqueológica cuando dichos promotores iniciaron las remociones de terreno antes de obtener los permisos correspondientes y sin haber contratado un arqueólogo para la dirección de los trabajos, destruyendo una parte importante de la estratigrafía de la parcela y la traza del muro de cierre meridional del Ala Este del Convento de San Vicente que se conservaba dentro de su parcela. Informados los técnicos y autoridades competentes en la materia, la excavación fue detenida. Fruto de esta intervención se excavó una franja longitudinal al frente meridional del solar, de unos 18 m de longitud por unos 3 a 5 m de anchura que ha supuesto la destrucción de dicho muro UE 1, antes emergente y que conservaba casi 5 metros de altura, que ahora sólo se conservan en la traza que queda dentro de la parcela B1, colindante con la de nuestra intervención por el Oeste. Además de la destrucción de más de 4 m del alzado de dicho muro, han sido también destruidas la estratigrafía del solar que se apoyaba en el muro en su interior en una franja aproximada de 3 m. Esta destrucción ha complicado notablemente el desarrollo de la intervención arqueológica.

Se han excavado los niveles revueltos con **medios mecánicos**, máquina retroexcavadora, pero debido a la enorme diferencia de cota entre la zona occidental y la oriental del solar, si bien en el Oeste se han vaciado hasta el suelo natural, en la zona oriental no se han retirado totalmente, puesto que la excavación alcanzó una cota inferior a la necesaria para el desarrollo del proyecto teórico de edificación que proponen los promotores.

Se hallaron desde el inicio de los trabajos de excavación una serie de **estructuras murarias** pertenecientes al convento que definen tres espacios longitudinales con orientación Este-Oeste divididos por tabiques internos, al menos en el espacio meridional, de gran entidad y con un estado de conservación muy bueno, considerablemente mejor que los muros hallados en anteriores intervenciones por

medios arqueológicos, siempre arrasados hasta sus cimientos. Este hecho, además de dificultar considerablemente los trabajos de excavación mecánica porque compartimentaban el espacio de la parcela impidiendo el paso de la pala retroexcavadora y los camiones, ha motivado que los promotores solicitasen la elaboración de un informe con la documentación recogida hasta el momento para que la Comisión Territorial de Patrimonio emitiese un dictamen sobre los restos hallados y las futuras actuaciones sobre ellos en el solar.

En todo el espacio excavado no se han hallado niveles arqueológicos intactos, descubriéndose, bajo las afecciones y revueltos contemporáneos, bastante invasivos en muchos casos, varios niveles generados en la segunda mitad del siglo XIX, durante el saqueo de la fábrica del convento destruido tras la Guerra de la Independencia, cuando fue tomado por las tropas napoleónicas para usarlo como fuerte militar. Estos revueltos procedentes del saqueo del convento cubrían a su vez niveles de destrucción y derrumbe del convento fruto de la contienda librada entre sus muros. Por ello la **intervención manual** se ha centrado en la limpieza de los muros exhumados, así como en la excavación de tres sondeos manuales para corroborar la estratigrafía infrayacente en ciertos puntos de la parcela antes de continuar con la excavación mecánica y en la limpieza y raspado de la roca natural en el ángulo SW de la excavación, dentro de la que hemos denominado “Estancia A”.

Se ha respetado sin excavar un escalón de casi 5 m de anchura junto al extremo septentrional del solar por motivos de seguridad, ya que la parcela linda por el Norte con una calle estrecha sin urbanizar que tiene en la actualidad un gran tránsito de vehículos, incluidos vehículos pesados que dan servicio a las diferentes obras que se desarrollan en la zona; por ello, y ante el carácter suelto y poco asentado de la mayoría de los niveles excavados, se decidió dejar este espacio sin excavar para evitar derrumbes en dicha calle. Como consecuencia la visión de la totalidad de estructuras murarias conventuales y de los espacios existentes entre ellas se ha visto limitada a la zona central y meridional del solar.

El muro de límite septentrional del Ala Este de Convento no se ha descubierto por quedar fuera del espacio del solar. Si bien la reparcelación de estos terrenos se diseñó en principio en función de las líneas marcadas por los muros de límite del convento, las sucesivas alineaciones marcadas por los diversos propietarios que han ido construyendo en sus solares han provocado un desplazamiento de todas las alineaciones originalmente trazadas en el plan especial del Cerro de San Vicente hacia el Sur. Por ello el muro de límite meridional del Convento, que debía servir en su cara interna de límite de la parcela que nos ocupa, se encuentra dentro de la misma en prácticamente toda su anchura, de manera que el muro Norte del Ala Este queda alejado del límite septentrional de la Parcela B2, aunque en principio debería encontrarse muy próximo a éste. Al encontrarse fuera de la Parcela en proyecto y, además, bajo la calle mencionada en uso, no se ha podido descubrir su traza, por lo que las dimensiones reales del espacio conventual han de establecerse en función de los restos descubiertos en la presente excavación contrastándolos con los datos de las anteriores intervenciones realizadas en la zona y recogidas en los correspondientes informes arqueológicos realizados por el director de las mismas, D. Carlos Macarro Alcalde.

Si bien en el planteamiento inicial de los trabajos se proponía la presentación de un informe preliminar a la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Salamanca para que emitiese un dictamen sobre las actuaciones futuras en el solar, la entidad de los restos excavados y el propio desarrollo de la intervención arqueológica han motivado que el equipo de dirección técnica de la excavación, en coordinación con el Arqueólogo del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Salamanca, decida elaborar y entregar directamente el informe técnico definitivo sobre el cual las autoridades valorarán el futuro de los restos y las pautas que marcarán el proyecto de construcción en la Parcela B2 del Cerro de San Vicente.

VI.-2-Resultados y Valoración de la Excavación Arqueológica

Una vez descrito el desarrollo metodológico de los trabajos en función de las características del terreno investigado y de la estratigrafía exhumada se puede establecer, a falta de completar la excavación total de la parcela, una visión global de los resultados obtenidos en la presente excavación arqueológica.

En esta intervención arqueológica se han descubierto una serie de muros y estructuras pertenecientes al edificio moderno del Convento de San Vicente, concretamente a su Ala Este o “Portería”, espacio construido a lo largo del último cuarto del siglo XVII y el primero del siglo XVIII. La construcción de este Ala respondía a la necesidad de un espacio más amplio para albergar las celdas y salas necesarias para cumplir con las funciones de hospedería y Colegio Mayor que tenía el Convento desde que se convirtiese en colegio para los novicios de la orden Benedictina Reformada en 1505. Estos muros han permitido conocer parcialmente la compartimentación interna de la zona oriental de la Portería, aunque no se han conservado, en el espacio excavado, suelos interiores del edificio que nos permitan conocer la cota de ocupación de las salas descubiertas.

A pesar de conservarse estos muros se observa, en la estratigrafía que se les apoya al interior y que los cubre, un fuerte proceso destructivo del edificio que es el que ha impedido que se conserven los suelos mencionados o algún tipo de nivel conventual. Este proceso de derrumbe y destrucción del edificio se asocia claramente a la etapa en la que fue tomado por las tropas napoleónicas para ser utilizado como fuerte militar durante la Guerra de la Independencia. Los niveles de destrucción detectados en el interior del espacio del Ala Este que hemos investigado tienen una datación muy concreta: 1812, año en el que se desarrolló la contienda. La aparición de balas de cañón

de la época en estos niveles de derrumbe es una de las evidencias arqueológicas que nos remite a este momento para datarlos.

Por encima de estos niveles de destrucción aparecen una serie de revueltos que se extienden por toda la superficie investigada con características muy similares: son niveles de saqueo de la fábrica del convento que aún permanece en pie tras su destrucción. Este fenómeno se desarrolla durante la segunda mitad del siglo XIX y responde a las necesidades de una empobrecida población de reconstruir sus casas. Estos niveles, detectados por toda la superficie del Convento de San Vicente en anteriores campañas de excavación arqueológica, se generan al desmontar los muros y estructuras del convento que quedan en pie tras la contienda para reutilizar estos materiales en nuevas construcciones, por eso tienen una matriz muy característica de mortero blanquecino que los hace muy fáciles de distinguir frente a otro tipo de revueltos. Sus caracteres físicos y su posición estratigráfica, sobre los niveles de destrucción y bajo los niveles del siglo XX, permiten su certera interpretación.

Por encima de los niveles de saqueo de la segunda mitad del XIX se encuentran los niveles y estructuras contemporáneos que cubren la secuencia y que responden fundamentalmente a dos momentos: el más antiguo sería el periodo de construcción de un barrio de pequeñas casas, a finales del XIX y principios del XX, que ha ocupado el espacio conventual hasta su reciente demolición a finales del siglo XX. Por otro lado se han registrado los niveles que responden a las intervenciones en el solar durante estos últimos años del siglo XX, que pasan por revueltos generados durante anteriores campañas de intervención arqueológica hasta afecciones por la inserción de la red de saneamiento en el barrio, careciendo todos ellos de interés arqueológico.

La zona más meridional de esta parcela investigada ha sufrido muy recientemente una afección por parte de los promotores del proyecto que iniciaron las labores de remoción dentro de la parcela antes de obtener los permisos necesarios y sin contar con un técnico arqueólogo preciso para la supervisión de dichos trabajos. Fruto de esta excavación el muro del Convento que sirve de cierre meridional del Ala Este -UE1- fue demolido en todo su alzado dentro del solar, quedando de éste sólo su

cimentación tras la afección. Igualmente se destruyó la estratigrafía de una franja de unos 5 m desde el límite Sur de la parcela hacia su interior con una profundidad de 3 m aproximadamente.

Una vez conocido el resumen y conclusión de los hallazgos realizados, pasamos a describirlos y analizarlos más detalladamente para poder emitir una valoración sobre la entidad e importancia de los mismos.

Se ha confirmado en nuestra intervención la conservación de la base del muro de cierre meridional del Ala oriental, **UE 1**, cuyo alzado ha sido destruido por la afección UE 0 realizada por los promotores del proyecto antes de iniciarse los trabajos de excavación arqueológica y ya descrita. Este muro conserva su alzado en la parcela B1, que se encuentra al Oeste del solar que nos ocupa. Se define como un muro estructural del edificio por su considerable grosor ya que en su base presenta una anchura de 2,5 m. En el extremo occidental, donde la remoción ha conservado una pequeña parte de su alzado, conserva unos 2,5m del mismo hasta la roca natural, en la que se apoya y cimenta. Si bien en el resto del solar no se han excavado los niveles que se le apoyan al interior, fruto de la destrucción sufrida por el convento durante la Guerra de la Independencia, sabiendo que a una cota de unos 10 m bajo el punto cero en el extremo oriental del solar no ha aparecido la roca natural y que la media de conservación del techo del muro UE 1 es de -800 cm bajo el punto cero se podría afirmar que, posiblemente, este muro conserve, a pesar de la agresión sufrida, una media de unos 2 metros de alzado de su cimentación en su trazado dentro de la Parcela B2. Las referencias a partir de las cuales se estableció en anteriores campañas de intervención la planta del Ala Este del Convento contaban con las medidas tomadas desde el alzado del muro UE 1 de límite Sur de dicho Ala. Este alzado ha sido destruido, y ahora se ha descubierto la cimentación del muro cuya anchura, de unos 2,5 m, es muy superior a la anchura del alzado reflejado por los planos y ahora destruido, de unos 80 a 100 cm. Por ello las referencias métricas de las distancias entre dicho muro y el del cierre Norte del Ala Este se van a establecer a partir de una teorización que presupone que el alzado del muro UE 1 se encontraría centrado dentro de la ancha cimentación detectada.



Ángulo SW excavación. Esquina de contacto de los muros UE 1 y UE 14.

Igualmente se ha podido corroborar la existencia y conservación del muro que cierra el Ala Este del Convento por el lado oriental, **UE 14**, ya exhumado parcialmente en las intervenciones arqueológicas dirigidas por D. Carlos Macarro Alcalde a principios de los años 90. Presenta un grosor de hasta 2/ 2,20 m de anchura- en su techo tiene unos 180 /190 cm de anchura- . Actualmente aparecía cubierto de un nivel revuelto contemporáneo, la UE 4, generado durante las anteriores campañas arqueológicas mencionadas. Si bien en esta ocasión no se ha llegado a su base, sabemos por la documentación de los sondeos realizados en los años 90 que conservaba más de 4 metros de alzado hasta la roca natural en su cara externa. En el sondeo 3, excavado manualmente en su interior, se han investigado los niveles que se le apoyan al interior llegándose a una profundidad de unos 4 m bajo el techo del mismo: su techo de conservación se encuentra entre -570 y -620 cm bajo el punto cero y en este sondeo se ha llegado a una cota de -990 cm, sin alcanzar el terreno natural. La inserción de la red de tuberías de saneamiento del barrio, realizada a finales del siglo XX, también ha afectado la conservación de este muro UE 14. Aparece parcialmente roto por las zanjas de inserción de tuberías UEs 24-24b que contactan con la arqueta UE 5-5b. Esta afección del muro lo rompe en una franja de unos 2,7 m de anchura por 1 m de profundidad, (la cota del techo de conservación del muro UE 14 es de -570 en el límite Norte, mientras que bajo la afección UE 24/24b el techo del muro aparece -705 cm bajo el punto cero), en la esquina SE del Ala Este, junto a su inserción con el muro UE 1.

Sólo resta, por tanto, el muro de cierre Norte del Ala Este del convento para conocer la planta exacta de la misma en su extremo oriental; según se recoge en el informe técnico de la intervención realizada en 1993 aparece imbricado con el muro de cierre oriental del Ala Este UE 14 formando un ángulo recto, con una anchura de unos 2,2 m y a una cota algo inferior que este último, de 1,5 m por debajo de su techo como máximo, sin que se investigase su alzado conservado. En esta ocasión este muro no se ha podido exhumar puesto que se encuentra fuera de la superficie del solar. Aunque la reparcelación de estos terrenos realizada en el Plan Especial del Cerro de San Vicente se diseñó en principio en función de las líneas marcadas por los muros de límite del Convento, las sucesivas alineaciones marcadas por los diversos propietarios que han ido construyendo en sus solares han provocado un desplazamiento de todas las alineaciones originalmente trazadas en dicho plan hacia el Sur de manera que si bien el muro de cierre septentrional del la Portería del Convento se encontraba muy cercano al límite Norte de la Parcela B2, ahora queda fuera de ésta y bastante alejado, bajo la calle que se sitúa al Norte del solar, actualmente en uso, lo cual ha motivado que no se pueda ver su traza en la presente intervención. Al encontrarse fuera de la parcela en proyecto y, además, bajo la calle mencionada en uso, no se ha podido descubrir la traza de dicho muro, necesaria para conocer las dimensiones reales del Ala oriental del monasterio moderno. Por ello estas dimensiones han de establecerse en función de los restos descubiertos en la presente excavación contrastándolos con los datos de las anteriores intervenciones desarrolladas en la zona y recogidas en los correspondientes informes arqueológicos elaborados por el director de las mismas, D. Carlos Macarro Alcalde. Las dimensiones plasmadas tanto en las planimetrías como en la narración descriptiva de las dimensiones de las estancias conventuales serán por tanto una contraposición de los datos reales obtenidos durante la presente intervención con los datos recogidos en anteriores campañas de intervención arqueológica.

Los niveles superiores detectados en el solar cubriendo el resto de la estratigrafía pertenecen a las ocupaciones e intervenciones contemporáneas de la parcela durante el siglo XX. Partiendo de las más modernas, a parte la remoción **UE 0** que ha destruido la estratigrafía del solar en la franja meridional de la parcela, se han detectado niveles

asociados a las casas que ocupaban el barrio hasta su demolición en los años 90 desde su construcción a finales del siglo XIX y principios del XX. Son las **UEs 17, 17b y 18** que corresponden a la construcción, ocupación y destrucción de dichas viviendas y que se han hallado en la mitad oriental del solar bajo los niveles superiores de revuelto, cubriendo la estratigrafía anterior. Estos niveles y estructuras no se han considerado relevantes arqueológicamente puesto que su planta está recogida en el parcelario del barrio anterior al desarrollo del Plan Especial del Cerro de San Vicente. Por ello han sido excavados con medios mecánicos.

Por encima de éstos se han detectado niveles cuyo origen se encuentra en diversas intervenciones en la parcela realizadas durante los últimos 10 años del siglo XX. En la franja más oriental, cubriendo el muro de cierre Este del Ala oriental del Convento se ha documentado un nivel revuelto que pertenecería a las intervenciones arqueológicas realizadas en esta zona en los años 92 y 93. Hacia el centro del solar y atravesándolo se han documentado una arqueta y los tubos de saneamiento que se insertan en ella (**UEs 5/5b, 24/24b**) pertenecientes a la red de saneamiento instalada en el barrio durante esa misma década y que rompe también la estratigrafía superior de la parcela en la zona en la que se ubican. Cubriendo todo el solar se ha detectado el nivel superior de revuelto contemporáneo **UE 2**, más invasivo hacia el Este y que contiene restos de desecho de las construcciones de los alrededores, como zahorras de las calles que rodean el solar o restos de hormigón (**UEs 2b y 7**).

Todas estas unidades estratigráficas representan la ocupación del siglo XX del solar. Bajo ellos aparecen una serie de niveles de similares características y origen común cuya distinción en diferentes unidades estratigráficas responde a cuestiones estrictamente metodológicas. Son niveles muy arenosos, sueltos y con gran cantidad de cascotes, tejas, ladrillos y baldosas fragmentadas y cuya matriz contiene muchos restos de mortero de cal (**UEs 3, 13 19 y 20**). Estos niveles han sido generados durante el saqueo de la fábrica del Convento de San Vicente tras la destrucción sufrida por el mismo después de ser utilizado por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia (1808-1812) como fuerte militar. Tras esta contienda el Convento acabó siendo abandonado por los monjes que lo ocupaban anteriormente ya que les resultó

imposible reparar los inmensos destrozos sufridos por el edificio. Las ruinas que quedaban en pie tras el desastre fueron saqueadas insistentemente por los habitantes del entorno que pretendían con estos materiales reconstruir sus casas. Estos niveles son, por tanto, el resultado del desmonte de los muros y estructuras del convento, de ahí la gran cantidad de mortero que contiene su matriz puesto que los muros del convento están trabados con este aglutinante. Son niveles que se generaron durante la segunda mitad del siglo XIX y que ya han sido detectados en otras intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento, tanto en la zona del Claustro como en el Ala Norte. La experiencia en estas intervenciones arqueológicas anteriores muestra que estos niveles suelen ser muy agresivos e intrusivos con la estratigrafía anterior, dato que, en este caso, también se ha podido corroborar. En la zona occidental del solar, la menos afectada por las intervenciones más contemporáneas el nivel de saqueo aparece directamente debajo del nivel superior de revuelto, por lo que tiene una potencia de más de 3 metros. En la zona oriental los niveles del siglo XX son más destructivos con la estratigrafía inferior, por ello los niveles de saqueo aparecen a una cota inferior.

Estos niveles de saqueo del convento cubren los restos de una serie de muros y estructuras pertenecientes a la división interna del edificio moderno que sobrevivieron a la destrucción y depredación del mismo. Estos muros (UEs 8, 9, 10, 10b, 22) definen una compartimentación interna del Ala Este del convento que pasamos a describir.

ESTANCIA A: espacio situado en el ángulo SW de la Parcela B2, de unos 4,7 m de anchura en su base, cuyos límites serían por el Sur el muro UE 1, por el Norte el muro UE 9 y por el Oeste el muro UE 8, no hallándose un límite definido en la zona oriental.

ESTANCIA B: dependencia conventual situada en la zona central de la parcela B2, en el espacio NW de la zona excavada junto al perfil W, definida por el muro UE 9 hacia el Sur y por el muro UE 10 hacia el Norte, sin límite definido hacia el Este y con el perfil Oeste de la excavación como límite en esa dirección puesto que el muro UE 8 se interrumpe en la Estancia A en su contacto con el muro UE 9. Esta estancia es más estrecha que la anterior con sólo 2,4 m de anchura, por lo que posiblemente se trate de un pasillo y no de una sala conventual.



Estancia A. Vista desde el Este.



Estancia B. Vista desde el Este.

ESTANCIA C: aparece al Sureste de la excavación, delimitada al Norte por el muro UE 22, al Este por el muro UE 14 y al Sur por el muro UE 1. Esta dependencia es la gemela de la Estancia A y tiene igualmente unos 4,7 m de anchura.

ESTANCIA D: al NE del espacio excavado, en la zona intermedia de la Parcela B2 en dirección Norte-Sur, delimitada por el muro UE 22 al Sur, por el muro UE 10b al Norte y por el muro UE 14 al Este; tiene, igual que su gemela al Oeste la Estancia B, unos 2,4 m de anchura. Más que una estancia parece, como la Estancia B, un pasillo.

ESTANCIA E: situada en el límite NW del espacio abierto, sólo se ha descubierto 1m de anchura de la misma en zona más occidental puesto que se encuentra bajo el escalón que se ha respetado en la franja Norte de la excavación por cuestiones de seguridad. Está delimitada al Sur por el muro UE 10 y, de no aparecer otros tabiques internos, su límite septentrional puede ser el muro de cierre Norte del Ala Este del convento cuya traza no hemos descubierto en la presente intervención. Tomando como referencia las medidas de este muro documentadas en los informes de anteriores campañas arqueológicas, esta estancia tiene en su límite occidental unos 7,5 m de anchura. Apoyándose en el muro UE 10 se ha descubierto el arranque de una bóveda de cañón de ladrillos de barro cocido y enfoscada con mortero en su interior que cubre el techo de esta sala septentrional.



Estancia C. Vista desde el Oeste.

282

Cristina Alario García
Arqueóloga



Estancia D. Vista desde el Oeste.



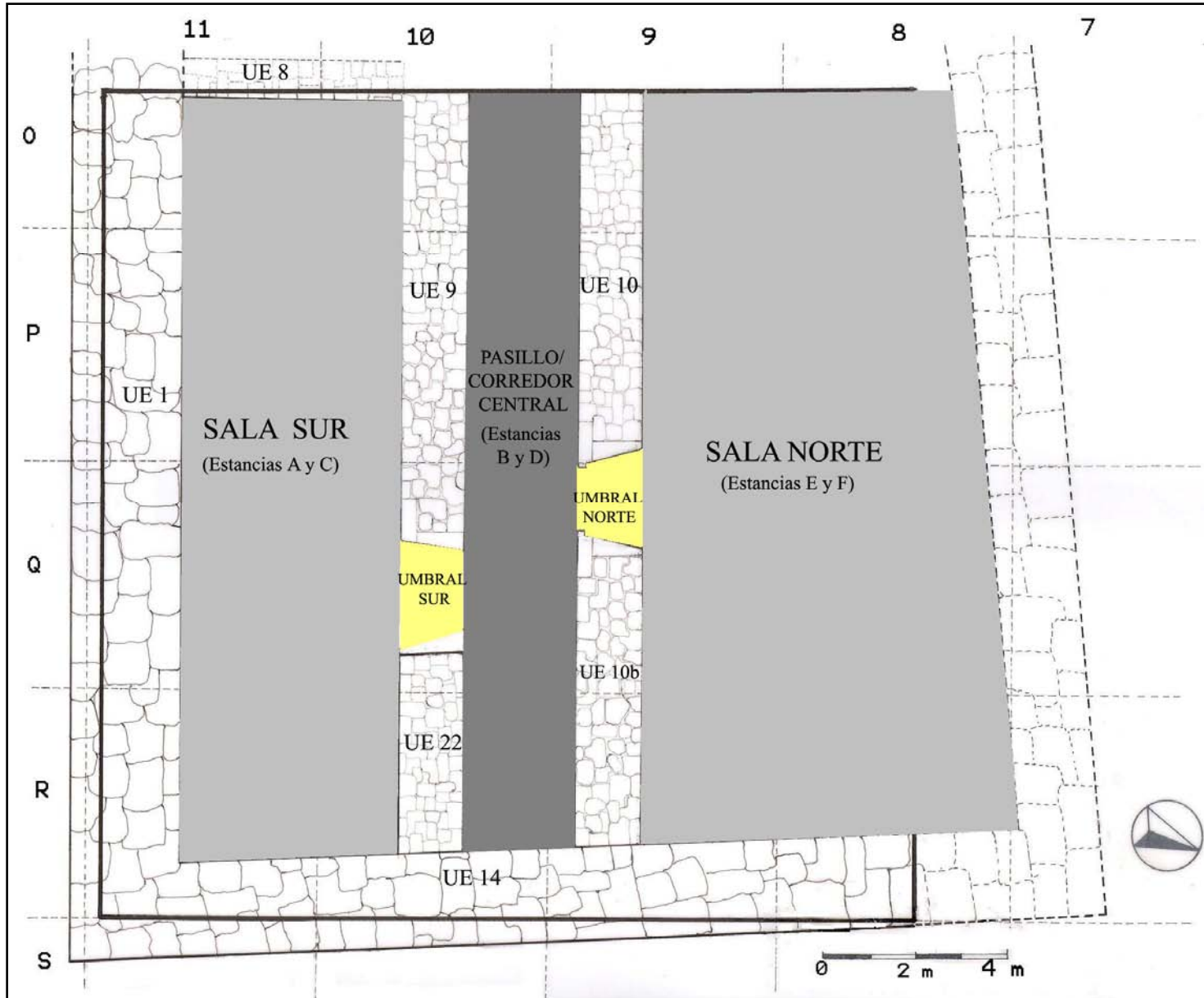
Estancia E. Vista desde el Este.

Aunque por cuestiones metodológicas del desarrollo de la excavación arqueológica se hayan distinguido las estancias orientales de la occidentales, la visión en conjunto del espacio descubierto unifica la Estancia A con la C, formando una gran sala al Sur de la Parcela B2, la Estancia B con la Estancia D, formando el estrecho pasillo interno y, posiblemente, la Estancia E con una teórica Estancia F que no se ha descubierto, al Este de la primera.

El espacio interior de la zona oriental de la Portería del Convento de San Vicente estaría, por tanto, dividido longitudinalmente en tres franjas con orientación Este-Oeste, paralelas al trazado de los muros que sirven de límite a este Ala por el Sur y Norte. En el centro existe una franja estrecha, de 2,40 m de anchura tomando como referencia los límites internos de las cimentaciones de los muros que la rodean, desde la cual se abren los umbrales de acceso a las salas laterales. Sus límites al Sur son los muros UEs 9 y 22 y al Norte los muros UEs 10 y 10b. Sería por tanto un **pasillo o corredor distribuidor** desde el centro hacia las dependencias laterales. Desconocemos su longitud total puesto que si bien termina hacia el Este donde lo hace la Portería, en el paramento interno del muro UE 14, hacia el Oeste no existe ningún muro en la zona descubierta que lo limite; pero si se tratase, como proponemos, de un pasillo central distribuidor, posiblemente discurra a lo largo de todo el Ala Este, desde la zona más oriental del claustro donde se adosa la Portería.

Hacia el Sur el umbral meridional da acceso desde el pasillo a una gran sala de 4,7 m de ancho por unos 16 m de longitud total (Estancias A y C): la **Sala Sur**. Sus límites son al Sur el gran muro de cierre meridional del Ala Este UE 1, al Norte los muros UEs 9 y 22, con el umbral UE 28 que se abre entre ellos, al Oeste el muro UE 8 y al Este el muro de cierre oriental del Ala Este UE 14 .

Desde el pasillo central se abre otro umbral hacia el Norte (UE 21) que, teóricamente, daría acceso a una gran sala abovedada de unos 7,5 a 8,5 m de anchura, limitada hacia el Sur por los muros UEs 10 y 10b, al Este por el muro UE 14 y al Norte por el muro de cierre septentrional de la Portería: la **Sala Norte**. Desconocemos si existe un muro que cierre esta sala hacia el Oeste, similar al muro UE 8 de la sala meridional puesto que no se ha excavado el interior de la sala, por ello no sabemos la longitud total de la misma.



**Planta de los restos hallados en la Parcela B2 del Cerro de San Vicente.
Distribución interna del extremo oriental del Ala Este del convento o “Portería”**



**Vista general del extremo oriental del Ala Este del Convento desde el muro UE 14.
Pasillo central distribuidor y dependencias laterales.**

Los muros internos descubiertos que compartimentan el espacio en las estancias descritas conservan un alzado bastante mayor que los muros detectados hasta la presente excavación en anteriores campañas arqueológicas en el Convento de San Vicente. Hasta ahora los muros descubiertos con metodología arqueológica no emergentes apenas conservaban sus cimentaciones. En cambio los muros conservados en el extremo oriental del Ala Este, a pesar del agresivo proceso de destrucción que sufrieron a principios del XIX y de la posterior depredación de sus restos desarrollada en la segunda mitad del siglo, se conservan en un estado bastante bueno.

El muro UE 8, cuyo techo aparece a unos 40 cm bajo la superficie del solar en el ángulo SW de la parcela, presenta una traza Norte-Sur, sirviendo de límite occidental a la gran sala meridional detectada en la parcela. Contacta con la UE 1 formando la esquina SW de la parcela y con la UE 9 al Norte, formando la esquina NW de la Estancia A. Se trata de un muro cuya fábrica es de mampostería de arenisca local, fundamentalmente, y piedra franca trabada con mortero y si bien no se conoce su anchura total por hallarse parcialmente fuera del área investigada, parece tratarse de un tabique interno del edificio, ya que presenta menor solidez que el resto de muros documentados. Tiene una longitud total de 4,7 m y su alzado máximo conservado es de 3 m. Presenta un pequeño ensanche posiblemente relacionado con su propia cimentación, de entre 10 y 18 cm, tipo zócalo y está cajeadado y apoyado directamente en la roca natural que en esta zona occidental aparece mucho más alta que en la zona oriental.



Estancia A. Muro UE 8 al fondo.

El muro **UE 9** aparece bajo el nivel de saqueo UE 3, perpendicular al muro UE 8 y paralelo al muro UE 1, unos 4,7 m hacia el Norte del límite interior de éste con aproximadamente 1,4 m de anchura y 9,8 m de longitud total conservada, que se adentra en el solar hacia el Este. Presenta fábrica de mampostería trabada con mortero de cal de arenisca local y algunos sillares de arenisca franca en su remate hacia el Este y discurre paralelo al muro UE 1. Su techo se ha detectado entre 80 y 90 cm bajo la superficie en el extremo Oeste del solar (-470 cm bajo cota cero), si bien su techo de conservación va descendiendo hacia el Este, al igual que el suelo natural y que toda la estratigrafía detectada en la parcela. Este descenso en la cota del techo de conservación del muro se detiene a unos 3,5 m del límite Oeste del mismo desde donde durante unos 5 m se mantiene muy horizontal hasta su límite Este (cota -680/-695 cm). Conserva una media de 2,5 m de alzado en su extremo Oeste y en el resto de su traza conserva entre 1 y 1,7 m de altura. Apoya directamente sobre la roca natural, en la que aparece una zanja de cimentación del cajeadado excavado para insertar el muro-UE 9b-.



Muro UE 9. Paramento Sur.



Muro UE 9. Paramento Norte.

El muro **UE 10** es una otra estructura muraria conventual de mampostería de arenisca local trabada con mortero y algunos sillares de arenisca franca en la zona de remate al Este; aparece al Norte del muro UE 9, paralelo a éste, es decir, con traza Este-Oeste, delimitando el espacio del pasillo interior en su zona más occidental. En la zona Oeste aparece a una cota de -465 cm, donde conserva unos 150 cm de alzado ya que apoya directamente sobre la roca natural que en este punto NW de la sala B/pasillo aparece en su cota más alta descubierta del solar (-621 cm bajo el punto cero). Tiene 1,4 m de anchura y una longitud de 8 m. Aparece en el límite Norte de la zona excavada, y el escalón de seguridad que se ha respetado prácticamente se adosa al muro por su cara septentrional. Al igual que el muro UE 9 presenta un techo de conservación que desciende hacia el Este hasta que, a unos 3,5 m del límite Oeste, se mantiene horizontal, a una cota aproximada de -690 a -710 cm bajo el punto cero. El perfil de este muro es muy similar al de la UE 9, lo cual demuestra que el proceso de destrucción, saqueo y depredación de sus respectivas fábricas ha sido paralelo y semejante. En este caso sólo se ha observado su alzado hasta el techo natural en el extremo occidental, donde se ha excavado el sondeo 2 descubriendo la roca natural. En esta zona el muro conserva entre 1,2 y 1,5 m de alzado. En el resto de su trazado se ha descubierto una altura conservada de entre 50 y 140 cm, pero sin haberse excavado totalmente los niveles que cubren la roca natural, por lo que este alzado es mayor.



Muro UE 10. Paramento Sur.

Este muro presenta en su cara Norte un zócalo sobre el que se apoya la UE 29, que se define como una estructura de cubierta abovedada de ladrillos trabados con mortero de cal. Está formada por un murete de ladrillos de 25 x 14 x 5 cm trabados entre sí con mortero de cal que se adosan al muro UE 10 y que se van superponiendo a los inferiores alejándose del muro a medida que se sube en altura, de manera que va quedando un espacio entre los ladrillos y el paramento del muro UE 10. Este espacio aparece relleno con ladrillos de menor tamaño y cascotes de piedra con mortero, creando un perfil curvo con los ladrillos; este trazado curvo forma una bóveda de cañón que sirve de techo a la Estancia E, revocada al interior por enfoscado. El techo conservado de dicha bóveda de ladrillo se encuentra a una cota de -490 cm bajo el punto cero y su arranque, según el escaso tramo descubierto, se encontraría entre la cota -600 y la -620, apoyado sobre el zócalo que el muro UE 10 presenta en su cara Norte para tal efecto. Esta bóveda aparece rota en su parte superior, cubierta por el nivel de saqueo conventual UE 3. Desconocemos la altura total de la bóveda porque no se ha excavado en su interior ya que se encuentra bajo el escalón de seguridad respetado en la franja Norte de la Parcela.



Muro UE 10 y arranque de la bóveda UE 29

La UE 10b es un muro del Convento de mampostería de arenisca local trabado con mortero de cal con dirección Este –Oeste. Tiene 6,8 m de longitud y 1,4 m de anchura y es la continuación hacia el Este del muro UE 10. Se imbrica con el muro UE 14 de cierre Este del Ala oriental del convento y hacia el Oeste aparece rematado por una serie de sillares de piedra franca. Aparece a una cota de -720 a -740 cm, con un perfil de conservación muy horizontal hasta un pequeño descenso en su cota de conservación en la zona de contacto con el muro UE 14 (cota -790 cm aproximadamente). Se han descubierto entre 50 y 150 cm de su alzado pero presumiblemente conserve un alzado bastante mayor hacia el Este ya que en este punto la roca natural profundiza mucho, aunque no se han excavado los niveles que la cubren. La estratigrafía hacia el Norte de este muro se desconoce por el escalón de seguridad que permanece sin ser excavado.



Muro UE 10b. Paramento Sur.

La **UE 22** es la continuación del muro UE 9 en la zona oriental del solar. Se trata de un muro de mampostería con traza Este-Oeste, trabada con mortero de cal de piedra arenisca local y algunas pizarras, rematado en su zona occidental con algunos sillares de arenisca franca y que en la zona Este contacta con el muro UE 14, al que se imbrica. Tiene una anchura de 1,4 m y una longitud conservada de 4,3 m. Desconocemos su alzado total conservado puesto que no se ha excavado al exterior de sus paramentos hasta la roca natural, pero se ha descubierto un alzado de entre 1 y 1,7 m. Su cota más alta de conservación localizada en la zona occidental del muro estaría a -740 cm bajo el punto cero, frente a los -770 cm de cota en la zona oriental de contacto con la UE 14 y los -810 en el límite occidental donde el muro se interrumpe. Según la profundidad alcanzada en el sondeo 3, realizado en su paramento Sur de -990 cm, se conserva en esta zona al menos 2,5 m de su alzado.



Muro UE 22. Paramento Sur.



Muro UE 22. Paramento Norte.

Estos cuatro últimos muros (UEs 9-22 y UEs 10-10b), que separan longitudinalmente las estancias laterales del pasillo central, presentan un vano o umbral abierto que los separa y que comunicaría los diferentes espacios descritos.

Entre los muros UE 9 y UE 22, abierto hacia el Sur, aparece un posible umbral abocinado, la **UE 28**, que da acceso a las Estancias A y C (Sala Meridional) desde el teórico pasillo central (Estancias B-D). Si bien el muro UE 9 remata al Este en un sillar oblicuo que se conserva a una cota de -855 cm, el muro UE 22 no presenta dicho sillar porque aparece peor conservado en su remate occidental, pero sí se observa el cambio de mampostería a sillarejo o sillería en la zona Oeste de dicho muro. La abertura entre los extremos conservados de dichos muros es de 2,3 m en la zona más ancha hacia el Sur y de 1,8 en la zona más estrecha hacia el Norte, sin olvidar que faltaría un sillar de remate en el muro UE 22. Este umbral se abre a una distancia de unos 5 m del muro de límite oriental de la Portería del convento.



Umbral UE 28 desde el interior de la Sala Sur.

Los muros UEs 10 y 10b tampoco llegan a contactar. Ambos rematan con sendos sillares oblicuos que se abren hacia el Norte, creando un espacio abocinado que forma un umbral (UE 21). Los sillares de remate presentan un saliente cuadrado en el extremo Sur interno para la inserción del mecanismo de una puerta e incluso restos de hierro de algún anclaje de la misma adheridos. En la parte más cerrada del umbral los sillares se encuentran a una distancia de 1,3 m, y en la zona más abierta de 2 m. Estos sillares aparecen a una cota de -865 cm bajo el punto cero. Los muros, de mampostería, rematan con sillería en la zona próxima al umbral. Este umbral comunica el pasillo central (Estancias B y D) con la sala abovedada septentrional (Estancias E y ¿F?) y se abre a una distancia de unos 6,4 m desde el límite oriental del ala Este.



Umbral UE 21.



Perspectiva de los umbrales UEs 28 y 21 desde la Sala Sur.

Apoyándose en estos muros y rellenando la base de las estancias descritas, se han detectado una serie de niveles revueltos en la base de la secuencia de la zona occidental de la parcela. Estos niveles contienen muy abundantes tejas, ladrillos y baldosas fragmentadas, así como cascotes y restos del enfoscado que cubría las paredes internas del Convento. Sus características físicas, su posición estratigráfica y los materiales arqueológicos que contienen los adscriben al periodo de destrucción y derrumbe de buena parte del edificio del Convento de San Vicente fruto de su uso por parte de las tropas francesas como fuerte militar durante la Guerra de la Independencia en el año 1812. En el interior de la Estancia A se han detectado las UEs 6 y 11, que responden a estas características y que cubren casi totalmente el suelo natural, demostrando que la destrucción del convento y su posterior saqueo fueron tan agresivos en esta zona que no se han conservado restos de los suelos de la sala del convento ni de los niveles de ocupación o infrayacentes. En la Estancia B se ha detectado un nivel similar a éstos, la UE 12. Este nivel no se ha excavado totalmente, pero se ha realizado un sondeo manual en él, el sondeo 2, que ha mostrado un comportamiento de la secuencia muy similar al observado en la Estancia A puesto que este nivel de destrucción conventual cubre en el espacio descubierto la roca natural, sin restos de suelos o niveles anteriores.

En la zona oriental la excavación no se ha terminado, puesto que la cota alcanzada es, en principio, suficiente para el desarrollo del proyecto de construcción del edificio diseñado para ocupar la Parcela B2, tal y como han manifestado los promotores. En la Estancia C la excavación se ha paralizado en uno de los niveles de saqueo conventual descritos, la UE 19. En la Estancia D la situación es similar, si bien en este caso se ha realizado un pequeño sondeo manual en la esquina NE para tratar de comprobar la naturaleza de la estratigrafía infrayacente y la cota de aparición del suelo geológico en el extremo oriental de la parcela. Si bien el suelo geológico no se detectó porque tras descender casi 1 m la excavación se dificultó considerablemente y la extracción de tierra resultaba imposible en un espacio tan pequeño (apenas 1m²) se pudo documentar un nivel revuelto bajo el de saqueo, la UE 25 cuyas características son similares a las descritas para los niveles de destrucción conventual de la zona occidental.

Estos niveles de destrucción conventual cubren, en la única zona excavada totalmente, Oeste de la Estancia A, casi totalmente el suelo natural, si bien se han detectado una serie de restos muy residuales de un nivel más oscuro y asentado conservado en los resquicios e irregularidades del terreno natural. Es la UE 23 y su aspecto podría indicar que se trata de un nivel conventual o preconventual. También en la base de la Estancia A, en la zona NW se ha detectado una mancha circular-oval de un nivel similar al descrito, arcilloso, oscuro y suelto que rellena un hoyo del terreno natural. Esta estructura, UE 15/16 podría tratarse de un silo u hoyo posteriormente relleno, pero no se ha excavado y por tanto desconocemos su naturaleza y adscripción cronológica. En el techo de este nivel mientras se limpiaba, se han podido recoger una serie de fragmentos cerámicos de adscripción medieval (cerámica común a torno con trazos bruñidos).

En la Estancia D, bajo el nivel de destrucción conventual UE 25 detectado en el sondeo 3 se halló un nivel muy arenoso, húmedo y blanquecino que contenía muy escasos fragmentos de cerámica, tejas y hierro que podrían remitir a una fase de construcción del convento o de su ocupación, pero el escaso espacio en el que se ha descubierto impide emitir una interpretación segura.

Como se ha podido deducir de todo lo descrito anteriormente, no se han hallado niveles conventuales conservados, pero tampoco restos de los **suelos** de las salas de la Portería del convento. Este dato resultaría muy interesante para poder contrastar los resultados con la información que tenemos sobre las cotas de ocupación del Convento en la zona del Claustro y de la Iglesia. Por ello podemos tratar de emitir alguna teoría o hipótesis sobre la ubicación en altura de los suelos de estas dependencias basándonos en una serie de datos obtenidos en la presente intervención arqueológica, a falta de retazos de suelos conventuales conservados *in situ*.

En primer lugar observamos el evidente descenso de la cota del terreno geológico en el tramo excavado, que buza hacia el Este. Teniendo en cuenta que los muros se adaptan perfectamente a esta topografía descendente cimentando directamente sobre el terreno natural, podríamos suponer que los suelos interiores de las

dependencias conventuales se hayan adaptado igualmente al relieve geológico de la zona, por lo que proponemos la posibilidad de que en estas salas existiesen **suelos escalonados** para salvar el desnivel.



Perspectiva del descenso del terreno natural y adaptación de los muros conventuales a la topografía geológica

Este hecho se ve corroborado por la disposición del enfoscado conservado *in situ* en la parte baja del paramento Sur del muro UE 9 donde este enfoscado, de 2,5 m de longitud por 50 cm de altura, remataría, muy cerca del terreno natural (cota del S.N. en este punto -769 a -800 cm). El remate inferior de este enfoscado podría indicar una cota de suelo de esta Estancia A (entre **-755 y -781 cm bajo el punto cero**), ya que las paredes sólo suelen estar enfoscadas por encima de los suelos, nunca bajo los mismos. La conservación en este caso del enfoscado hasta contactar casi con el terreno natural implicaría por tanto que los suelos conventuales en esta zona se apoyaban prácticamente sobre la roca madre. El enfoscado descrito se adapta a la caída del terreno en el tramo conservado de 2,5 m, mostrando tres alturas diferentes de remate inferior. La base de dicho enfoscado se encuentra a -755 cm en la línea superior al Oeste, a -762 cm en la línea media y a -781 cm en la zona inferior, al Este. Estos puntos se encuentran, además, por debajo de la cota del suelo natural aparecido en la zona más occidental de la Estancia A, que aparece a -745/-755 cm. Todos estos datos nos permiten emitir la hipótesis de que los suelos interiores de la zona oriental del Ala Este

del convento presentaban un perfil escalonado en descenso hacia el Este, adaptándose a la topografía natural del cerro en esta zona.



Perspectiva del muro UE 9 con restos del enfoscado conservado en su paramente Sur.



Detalle del enfoscado.

Igualmente nos aportan información sobre la cota de los suelos del convento los dos umbrales detectados. La base de estos umbrales podría marcar la cota de suelos del Ala Este en esta zona, puesto que presentan recortes y restos de piezas del anclaje de las puertas, que, sin duda, deben coincidir bastante aproximadamente con la cota de los suelos en el umbral. Los sillares de remate del umbral septentrional UE 21 son de **-866**

y **-865** cm bajo el punto cero, y la cota del sillar de remate del muro UE 9, en el umbral Sur UE 28 es de **-855 cm**. Se han hallado sobre el sillar oblicuo de remate del muro UE 10b los restos de unas pizarras y baldosas de barro cocido, la **UE 30**, que podrían responder a la parte de un suelo que se adaptaría al remate de los muros y el umbral. Estas baldosas aparecen a una cota de **-864 a -866** cm bajo el punto cero.



UE 30. Suelo sobre umbral UE 21.



Carecemos de datos que nos aporten pistas sobre los suelos de la zona oriental del Ala Este puesto que allí la excavación se ha abandonado muy por encima del terreno geológico.

Las posibles cotas de los suelos de esta zona oriental del Ala Este contrastan notablemente con las cotas de los suelos registradas en otras zonas de la excavación puesto que **tanto en el claustro como en la Iglesia situada en el Ala Norte del Convento todos los suelos documentados se encuentran en una cota muy cercana al punto cero**. De hecho debemos recordar que el punto cero utilizado como referencia en todas las intervenciones realizadas en el yacimiento en los últimos años se ubica en uno de los suelos del convento que se conservan en la crujía meridional, concretamente el

suelo artístico de cantos, huesos y pizarras que cubre el suelo de la sala occidental, sobre una de las bodegas.

Una de las principales conclusiones obtenidas en esta intervención es que **todas las estructuras y niveles hallados en la Parcela B2 del Cerro de San Vicente se adaptan perfectamente a la topografía del terreno**, comprobándose que los muros cimentan sobre la roca, ajustándose a la pronunciada caída de ésta hacia el E y SE. También los niveles de saqueo siguen este buzamiento, haciendo desaparecer, al menos hasta la cota investigada, cualquier vestigio de suelos del convento. Estos suelos, según lo argumentado anteriormente, también parecen haberse adaptado a la topografía descendente de la zona, salvando el desnivel con pavimentos escalonados en el interior de las salas. Los grabados históricos que representan el Ala Este del Convento de San Vicente ya nos muestran un edificio rectangular adosado al Claustro por el Este que se adapta perfectamente al terreno natural que desciende por la ladera oriental del Cerro.



El Fuerte de San Vicente en la acuarela de William Davenport, del regimiento 52. Obsérvese la adaptación al terreno natural del Ala Este del convento.

Otra de las cuestiones a destacar es que todos los niveles excavados, con medios mecánicos, pertenecen a fases de destrucción y saqueo de la fábrica del convento durante la Guerra de la Independencia y tras el posterior abandono del mismo.

Por último recalcar que no se han hallado, a falta de terminar la excavación de los niveles que cubren la roca natural en la zona oriental de la parcela, niveles arqueológicos intactos de época moderna, medieval o protohistórica, debido a las destructivas remociones sufridas en este sector durante la Guerra de la Independencia y el posterior saqueo del convento, salvo restos muy residuales de niveles aparentemente intactos y de origen conventual hallados sobre el suelo natural en la esquina SW de la zona excavada, así como un nivel con cerámica medieval que por su traza circular podría pertenecer a un hoyo/silo medieval, aunque no se ha excavado.

VI.-3-Fases de Ocupación

FASES DE OCUPACIÓN/CONSTRUCCIÓN DETECTADAS EN LA ESTRATIGRAFÍA DE LA PARCELA B2:

A partir de la estratigrafía hallada durante la excavación de la Parcela B2 del Cerro de San Vicente, minuciosamente descrita y analizada en el presente informe con la metodología arqueológica adecuada y utilizando el apoyo de los resultados de anteriores intervenciones realizadas en el entorno, así como la información bibliográfica y documental disponible, se han podido establecer una serie de fases de ocupación recogidas en la secuencia arqueológica del solar.

.-FASE I: Fase de ocupación preconventual o conventual medieval (UEs 15/16 y 23)

.-FASE 2: Fase de construcción y ocupación del Convento Moderno y del Ala Este. Finales s. XVII-principios S. XVIII. (UEs 1, 8, 9, 9b, 10, 10b, 14, 22, 21, 26, 27, 28, 29 y 30)

.-FASE III: Destrucción del convento, Etapa Napoleónica. 1812. (UEs 6, 11, 12 y 25)

.-FASE IV: Saqueo y demolición de los restos del Convento. Etapa Postnapoleónica. Segunda mitad del siglo XIX. (UES 3, 13, 19 y 20)

.-FASE V: Construcción y ocupación del caserío del barrio. Siglo XIX-XX. Fase Preindustrial. (UES 17 y 18).

.-FASE VI: Intervenciones de la última década del siglo XX:

- Demolición de las casas. (UE 17b)
- Intervenciones arqueológicas años 90 (UE 4 y 4b)
- Urbanización del entorno años 90. (UES 5/5b, 24/24b, 2, 7)

.-FASE VII: actuaciones en el siglo XXI: excavación de la remoción UE 0 en 2007.

VI.-4-La Portería del Convento de San Vicente.

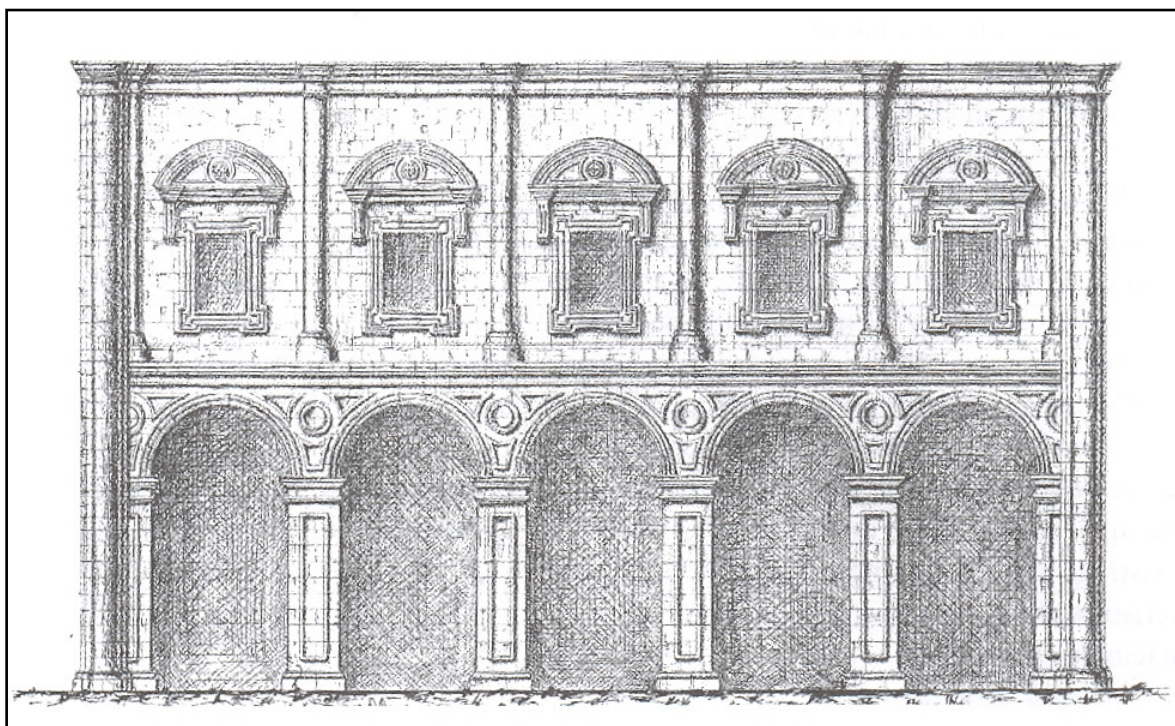
Gracias a la reciente publicación del trabajo repetidamente mencionado en el presente informe de E. García Catalán sobre el Convento de San Vicente contamos en esta ocasión con la posibilidad de contrastar los datos obtenidos a partir de la investigación arqueológica con los datos bibliográficos y documentales recogidos y analizados esta obra.

La pretensión es este apartado es asociar la realidad estructural y física que ha deparado la excavación arqueológica del extremo oriental de la Portería del Convento con los datos que sobre ésta se recogen en los documentos y fuentes escritas de la época de su construcción y posterior destrucción .

Si bien sobre la construcción moderna de otras zonas del convento, como el claustro y la Iglesia, existen abundantes documentos que aportan información detallada, la historia de la construcción y estructura de la Portería del mismo resulta más desconocida puesto que la documentación al respecto es bastante escasa. De hecho una de las principales fuentes de información es el dibujo que Joaquín de Vargas realizó del pórtico de acceso a la Portería a partir de la descripción realizada por Modesto Falcón en 1867.

Este autor describe un ala de dos cuerpos de altura, en el inferior de los cuales se abría un pórtico que, según el dibujo de Vargas de Aguirre, tenía 5 arcos, si bien otros documentos hablan de 6 (GARCÍA CATALÁN, 2005: 117). Los gruesos muros detectados en la cimentación del Ala Este, de los cuales resulta un evidente ejemplo el muro UE 1 de cierre meridional, con sus 2,5 m de anchura en la base, pueden haber sido contruidos con tanta entidad y consistencia para soportar la estructura de un edificio con dos alturas y con la dificultad añadida de sortear las dificultades de construcción y cimentación a partir de la topografía descendente e irregular del terreno.

Estas Arquerías daban acceso a un pórtico cubierto abovedado (GARCÍA CATALÁN 2005: 118) cuyas bóvedas habían sido realizadas por Antonio De Ribera en “ladrillo jabonero y encaladas con paño de yeso”. Esta descripción coincide con el arranque de bóveda de ladrillos encalados en su interior (UE 29) que hemos hallado durante la intervención en el paramento Norte del muro UE 10 y que cubriría la dependencia Norte (Estancias E y F), posiblemente coincidente con ese pórtico cubierto que describen las fuentes.



**Dibujo de la Portería del Monasterio de San Vicente de Salamanca.
Por Joaquín de Vargas y Aguirre. Realizado siguiendo la descripción de Modesto Falcón...**

Se menciona poco en las fuentes escritas sobre la estructura interna de este gran Ala oriental del convento, pero según recoge García Catalán en su obra existían tres espacios o unidades espaciales diferenciadas, con suelos de materiales diversos:

-por un lado el **pórtico abovedado**, cuyo suelo sería de guijarros y que, según nuestra hipótesis, coincide con la **dependencia o sala Norte** documentada en la parcela investigada, y que no ha sido excavada por hallarse bajo el escalón de seguridad.

- La dependencia interior o **pasillo central** que se ha registrado en la excavación arqueológica que nos ocupa dividiendo la parcela B2 en dos salas separadas por este espacio estrecho desde el cual se abren umbrales hacia ambos lados puede coincidir con el **“tránsito” o “pasadizo” de la Portería**, cuyo suelo era de pizarras, que mencionan las fuentes. Este cuerpo interior de la Portería era paralelo al pórtico (GARCÍA CATALÁN 2005: 146) lo cual confirma la orientación de los espacios hallados en la excavación arqueológica, todos Este-Oeste.

- En último lugar se hace mención a las **“dependencias”**, ensoladas con ladrillos asentados sobre cal y arena, cuya ubicación, en función de los restos arqueológicos hallados durante la presente intervención, proponemos en la que hemos denominado **sala Sur**. En los niveles de destrucción de esta dependencia se han hallado muy numerosos fragmentos de baldosas o y ladrillos de barro cocido con restos de mortero que podrían corresponder a dichos suelos.

En cualquier caso no debemos olvidar, por un lado, que nos encontramos en la cimentación del edificio y, por otro, que sólo se ha excavado totalmente en la zona más occidental de la parcela. Por lo que desconocemos la profundidad real, niveles o posibles restos de suelos originales de la zona más al Este.

El proceso de construcción de la Portería del Convento, que se desarrolló con interrupciones y de manera discontinua entre 1672 y 1728 aproximadamente, no está tan bien documentado como el de la iglesia; sobre ésta se conservan datos de las dimensiones de sus naves, capillas laterales, sacristía etc., que se pueden contrastar con los restos hallados en las intervenciones arqueológicas. Pero en este caso no disponemos de este tipo de información sobre las dimensiones de cada espacio, lo cual impide concretar más la relación entre los restos hallados y el edificio original.

El proceso que sí aparece reflejado de manera bastante detallada en las fuentes es el de destrucción de este sector oriental del Convento durante la Guerra de la Independencia, así como los intentos de reconstrucción del mismo por parte de los monjes en la etapa postnapoleónica.

Durante la definitiva batalla librada el día 26 de Junio de 1812 se produjeron los mayores destrozos en la estructura del convento ya que las tropas aliadas, apostadas en los jardines del Colegio Mayor de Oviedo, lanzaron balas de cañón al rojo vivo que destrozaron la zona oriental del claustro y la esquina oriental de la Portería que según recogen testimonios presenciales fue literalmente “derribada a cañonazos” (GARCÍA CATALÁN, 2005: 140). Las fuentes hablan del “esquinazo del cuerpo saliente de la Portería”, pero es de suponer que toda la estructura muraria orientada hacia el teso de las catedrales, la meridional, sufriese las arremetidas de los cañones aliados. En uno de los niveles que hemos interpretado como de destrucción conventual durante la contienda (UE 6) se han recogido dos balas de cañón que bien podrían pertenecer a las lanzadas desde el Colegio de Oviedo aquel 26 de Junio de 1812 por Wellington y sus tropas...

Tras el abandono del convento por parte de las tropas francesas, un pequeño grupo de monjes volvió a Salamanca con idea de reconstruir el dañado edificio y devolverlo a su uso original como Colegio de San Vicente. Fue su prior en este momento, Fray Benito Rafols, monje y catedrático de la Universidad, quien, despojado de su cargo en 1809 cuando las tropas napoleónicas les expulsaron del monasterio, reunió a la pequeña comunidad de monjes tratando de restaurar la vida monacal. Se alojaron en una casa alquilada ante el ruinoso estado del convento, situada muy cerca de éste para vigilar los restos y protegerlos del saqueo. En 1816 visitó el Convento Fray Miguel Echano, maestro de obras del monasterio de Sahagún, que propuso centrarse en la reconstrucción del claustro y de la Portería desechando la recuperación de la iglesia por su enorme deterioro. La propuesta consistía en recuperar el espacio del Ala oriental habilitando en ella un espacio que sería utilizado como capilla, así como las celdas y estancias necesarias para el correcto desarrollo de la vida colegial y conventual. Las

obras debían iniciarse por la restauración y consolidación de los muros que habían sido fuertemente dañados durante el terremoto de Lisboa de 1755 que afectó seriamente la edificación del convento, al igual que al resto de la ciudad.

Hasta 1818 no se iniciaron las obras de desescombro, esenciales para la posterior reconstrucción del edificio. Desde este momento y hasta 1832 continuaron las obras de reconstrucción del Convento, con el paréntesis del trienio liberal de 1820 a 1823 en el que se dictó la supresión de las órdenes religiosas. Estas obras se centraron en el claustro y en la Portería donde se tapiaron los arcos del pórtico para habilitar una capilla, salvo el primero de ellos que daba acceso al Ala oriental del monasterio. Para la reconstrucción de las partes perdidas de los muros se utilizó sillería del escombro existente en el entorno, posiblemente por ello los muros de la Portería, que originalmente eran de mampostería de las propias canteras del convento, aparecen con sillares muy bien recortados y escuadrados de arenisca franca que se alternan sin orden aparente con la estructura de mampuesto de arenisca local original, tal y como se observa en los paramentos exhumados en la excavación arqueológica.

La Portería, a pesar de que se concluyó su reconstrucción casi completa, siempre con las limitaciones de unos recursos económicos muy escasos y de un contexto histórico-político que propició etapas de abandono y por tanto de saqueo del edificio, nunca llegó a utilizarse en esta nueva etapa postnapoleónica.

Cuando las obras estaban finalizadas y el edificio apto para su uso en las zonas reconstruidas, con materiales perecederos en muchos casos como la madera, los monjes se trasladaron a vivir por fin al Convento, pero en 1832, recién trasladados, un nuevo conflicto bélico propició que el edificio fuese utilizado como fuerte militar. Fernando VII abolió la ley sálica que impedía gobernar a las mujeres para que su hija, Isabel II, pudiese ocupar el trono, lo cual provocó un enfrentamiento abierto con los partidarios de su hermano, D. Carlos de Borbón. Este enfrentamiento derivó en una guerra civil en 1833 entre los carlistas y los partidarios de Isabel II. Don Carlos se refugió en Portugal y por ello la frontera con el país luso se convirtió en objeto de vigilancia por parte de las tropas del Rey español. En este contexto los monjes tuvieron que desalojar nuevamente

el monasterio de San Vicente para que lo ocupasen dichas tropas que, según denunciaron repetidamente los monjes, maltrataron y destruyeron el edificio. Los monjes ya no pudieron ocupar nunca más el Convento puesto que en 1835 las órdenes religiosas fueron desposeídas de sus propiedades por las medidas desamortizadoras emprendidas por Mendizábal.

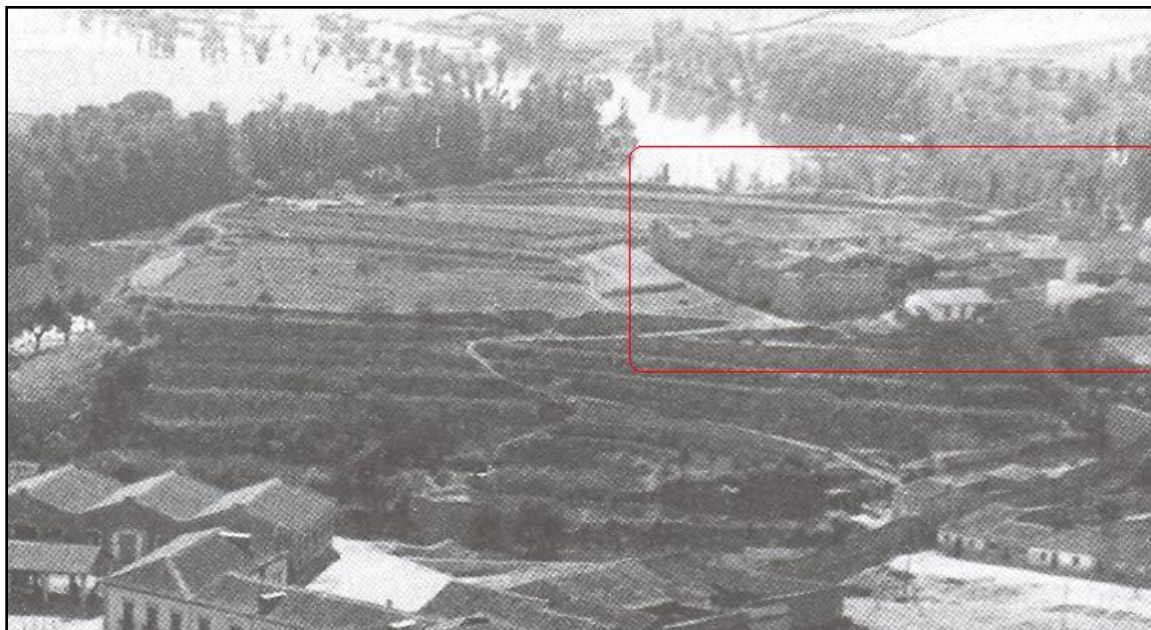
Toda esta reconstrucción puede implicar que parte de los restos que hemos hallado durante la presente intervención arqueológica pertenecientes a la estructura de la Portería del convento contengan elementos originales de su fábrica mezclados con los “parches” añadidos tras la Guerra de la Independencia en su reconstrucción. El hecho de que nunca llegase a usarse en este periodo la Portería podría justificar el hallazgo en la base de la secuencia de una serie de niveles de destrucción conventual que hemos atribuido a la destrucción sufrida por el convento durante esta contienda, aunque bien podría tratarse de niveles posteriores. En este caso los materiales arqueológicos hallados no sirven para precisar estos matices cronológicos puesto que nos movemos en un marco temporal demasiado estrecho(1812-1850).

A partir de la desamortización del clero de 1835 el edificio quedó abandonado, siendo objeto de una repetida depredación y saqueo por parte de la población del entorno. Parte del claustro fue desmontado y numerado depositándose en los sótanos del colegio San Bartolomé, con el fin de conservarlo, de donde desapareció sin que se conozca su paradero... El resto del edificio fue desmontado y saqueado para reutilizar sus piedras en la construcción del humilde caserío que ha perdurado en este barrio hasta prácticamente nuestros días, conteniendo entre las estructuras de las pequeñas casas que lo formaban restos del insigne edificio. Según recoge Modesto Falcón en su obra sobre los monumentos de Salamanca, escrita y publicada en 1867²³, en esta fecha ya no quedaban restos artísticos de interés en el convento... Se perdió casi completamente en este proceso de reocupación del cerro la traza del monasterio, del cual sólo se conservaba la estructura de su claustro o “Corralón de San Vicente” puesto que las casas

²³ FALCÓN, M. (1867): *Salamanca artística y monumental o descripción de sus principales monumentos*. Salamanca. .

Esta obra ha sido recientemente reeditada en el año 2000 por Caja Duero.

construidas en la segunda mitad del XIX se adaptaron a los paredones de las crujías del claustro que aún se conservaban.



Vista desde la Catedral del Cerro de San Vicente en la Primera mitad del XX realizada por alguno de los hijos de Venancio Gombau en la que se aprecia “el Corralón de San Vicente”

Desde la redacción del Nuevo Plan Especial de Urbanismo para el Cerro de San Vicente, a partir de los datos obtenidos a través de las sucesivas campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento desde los años 90 hasta la actualidad, se está llevando a cabo la recuperación del urbanismo histórico de este enclave, protagonizado por el majestuoso edificio del Convento de San Vicente, parte de cuyo claustro ha sido integrado en el nuevo edificio diseñado como museo que recrea los espacios monacales dentro del *Proyecto de protección de los restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente*, de promoción municipal. También las parcelas de propiedad particular que se encuentran dentro de la traza del antiguo convento están acogidas a este plan constructivo, como sucede con la Parcela B2 que nos ocupa y que como hemos venido analizando, se ubica en el extremo oriental de lo que fuera la Portería del Convento de San Vicente.